

1130

571

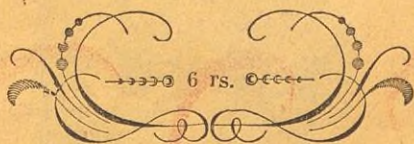
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

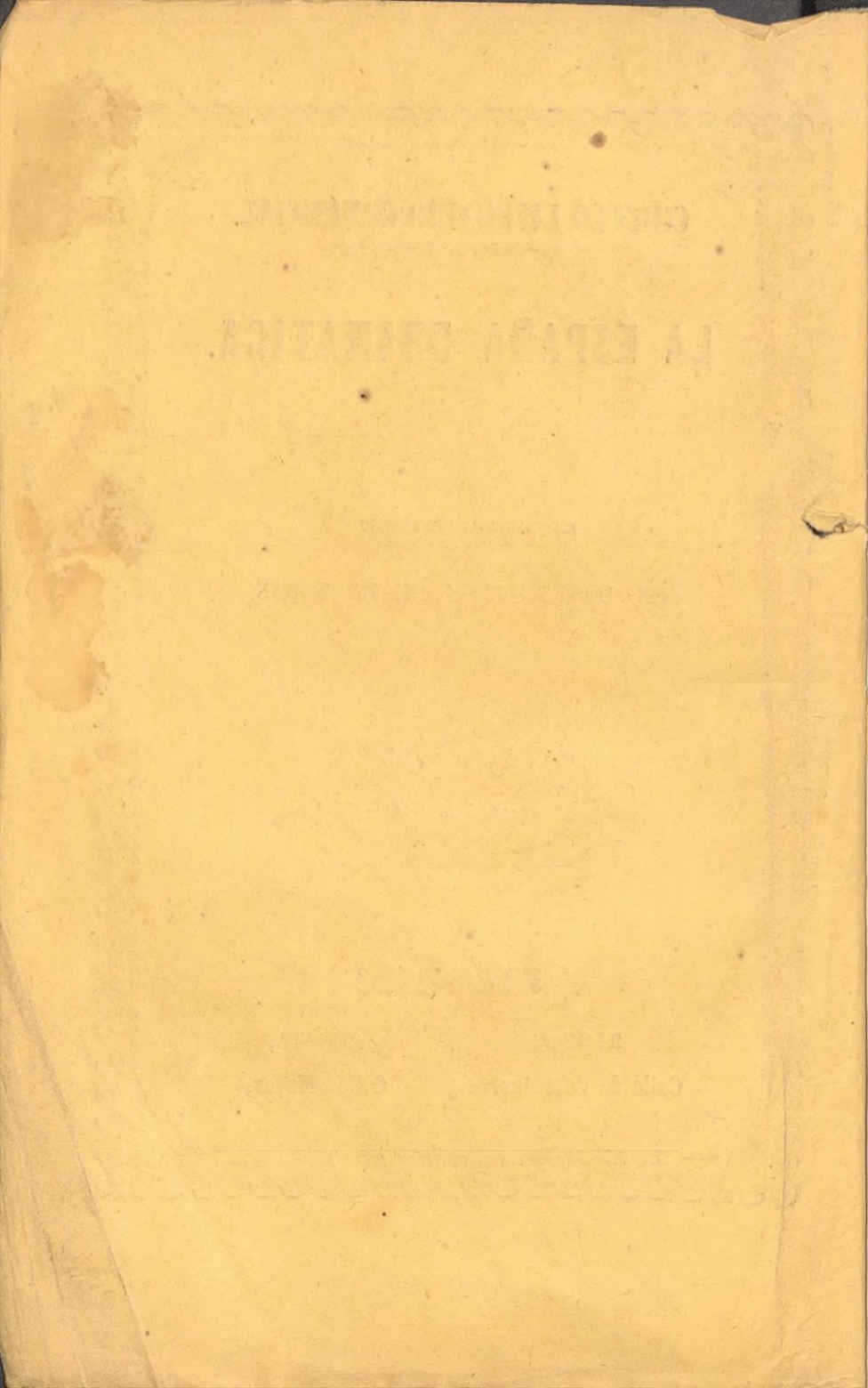


MADRID:

RIOS,
Calle de Carretas.

CUESTA,
Calle Mayor.

— IMPRENTA DE FORTANET, GRED A 7. —



247-4925
95-6

EL DUENDE.

ZARZUELA ORIGINAL EN DOS ACTOS.

POR

DON LUIS OLONA.

MUSICA

de Don Rafael Hernando.

Representada en el teatro de Variedades el 6 de junio de 1849.

SEGUNDA EDICION.



Núm. 55



MADRID: IMPRENTA DE FORTANET Y RUANO.

Calle de la Greda, 7.

1850.

EL DUENDE.

VARIEDAD ORIGINAL EN DOS ACTOS.

POR

DON LUIS OLIVERA.

MUSICA

De Don Rafael Fernández.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el 9 de junio de 1843.

SEGUNDA EDICION.



Madrid. 55

MADRID: IMPRENTA DE RONTZKE Y BAZZO.

Calle de la Ronda, 7.

1850.

A LOS

ACTORES Y ACTRICES

QUE HAN TOMADO PARTE

EN LA REPRESENTACION DE ESTA

ZARZUELA,

*como prueba de aprecio á la eficacia, esmero y perfeccion
con que la han ejecutado.*

S. A. A.

Luis Oloua.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 40 por 100 de la entrada total de cada representación, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» ART. 40 DEL REGLAMENTO DEL TEATRO ESPAÑOL DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» IDEM ART. 41.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» IDEM ART. 42.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» IDEM ART. 43.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representación, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimun la mitad.» ART. 59 DEL DECRETO ORGANICO DE TEATROS DEL REINO DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» IDEM ART. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» IDEM ART. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 82.

PERSONAJES.

ACTORES.

DON CARLOS.	<i>Don Manuel Catalina.</i>
DON DIEGO.	<i>Don José Cortés.</i>
DON CALISTO.	<i>Don José Aznar.</i>
ANTONIO.	<i>Don Fernando Navarro.</i>
EL CABO CORREA.	<i>Don Enrique Lopez.</i>
EL TIO EMETERIO.	<i>Don Juan Antonio Carceller.</i>
DON VENANCIO.	<i>Don Benito Flores.</i>
PERICO.	<i>Don Félix Díez.</i>

DOÑA INES.	<i>Doña Juana Samaniego.</i>
DOÑA SABINA.	<i>Doña María Bardan.</i>
JUANA.	<i>Doña Josefa Ramos.</i>
QUITERIA.	<i>Doña Joaquina Carceller.</i>

CAZADORES, LUGAREÑOS, SOLDADOS, RECLUTAS.

La accion en 1849.—Empieza al anochecer y concluye al amanecer del dia siguiente.

La propiedad de esta zarzuela y la música pertenecen al CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844 y 3 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras literarias y dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

NOTA. Como dueño el Círculo literario comercial de la música de esta zarzuela, facilitará la partitura á las empresas ó compañías que la pidan.

ACTO I.

El teatro representa una sala baja en una casa de campo cercana á Madrid: puertas laterales. Al fondo una ventana baja grande de reja; mesa, sofá, sillones, etc. (1)

ESCENA I.

Canto. CAZADORES dentro. Se oyen trompas de caza.

CORO. Al ciervo!

OTROS. Corramos! (*Suena un tiro.*)

GRUPOS. ¡Viva!

CORO. Ya en tierra cayó! (*Toque de trompas.*)

La noche en los campos

su sombra derrama,

la trompa nos llama,

la caza acabó.

Marchemos, amigos,

llevando en trofeo

la rés que el ojeo

propicio nos dió.

Marchemos, marchemos,

La caza acabó. (*El coro se aleja hasta no percibirse.*)

Marchemos.

(1) *Se entiende por derecha é izquierda la del actor.*

ESCENA II.

JUANA. *Sale con una luz que pone sobre la mesa. E seguida se dirige á la ventana de reja, y mira por ella hácia el sitio por donde se alejan los cazadores.*

JUANA. Gracias á Dios que nos dejan en paz los benditos cazadores! ¡Qué voces! ¡Qué tiros! ¡Qué escarceo! ¡Jestis! Como hace tres meses que vivimos con tanto sosiego en esta quinta, y que no ponemos los pies en Madrid, aunque nos hallamos de él á corta distancia..... ¡Ay! No tan corta para quien se ha dejado por allá un pedazo de su corazón. ¡Ya se vé! Una tiene que seguir á sus amos, que quieras que no, y...

ESCENA III.

JUANA. ANTONIO *asomándose por la parte exterior de la verja.*

ANT. Juanita!

JUANA. Ah! (*Volviéndose asustada.*)

ANT. No te asustes; soy yo.

JUANA. Antonio!

ANT. Sí, tu Antonio, paloma de mis ojos.

JUANA. ¡Es posible! ¿Tu por aquí?

ANT. Mira. ¿Cómo podría yo colocarme ahí dentro?

JUANA. No, no; de ninguna manera.

ANT. Es que tengo que hablarte de un asunto muy sério, y no quiero que me vean.

JUANA. ¡De un asunto muy sério! (¡Dios mio! Esto es que viene á casarse con migo!) Aguarda voy á abrirte. (*Se dirige á la mesa; coge la llave de la verja, y abre.*) Entra, y no metas ruido; no venga mi Señora y....

ANT. ¡Magnífico! (*Entrando.*)

JUANA. ¡Ah. Te prevengo que no me gustan los juegos de manos.

ANT. Sí.... para juegos estoy yo.

JUANA. ¿Te has acordado mucho de mí?

ANT. ¿Eso me preguntas? Si vieras con que tristeza me ponía á mirar la fuente de las cuatro esta-

ciones, donde pasábamos aquellas tardes tan...
¿Pues y ahora, que he dado en soñar todas las
noches contigo?

JUANA. ¿Ahora no mas? A mi hace mucho tiempo
que me sucede lo mismo.

ANT. ¡Ay! porque se acerca nuestra eterna sepa-
racion!

JUANA. ¿Eh? Nuestra... ¿Pues á qué has venido? Habla

ANT. A despedirme de ti.

JUANA. ¿Y a dónde vas? (*Alarmada.*)

ANT. Muy cerca. A Pekin lo menos.

JUANA. ¿Tú? (*Admirada.*)

ANT. Es decir, mi amo y yo.

JUANA. ¿Pero qué amo es ese que hace un viaje se-
mejante? ¡Y yo tan tonta que me figuré que
venias á casarte con migo! (*Afligida.*)

ANT. Si. A la vuelta de la China.

JUANA. ¡Cómo! ¿Se le figura á usted que le voy yo
á estar esperando toda la vida? No, hijo mio:
la cosa urge... ¿Está usted? No es usted tan
joven para que asi desperdicie el tiempo.

ANT. Pero Juanita, óyeme, y...

JUANA. ¿Sea usted fiel para que luego la den este pago!

ANT. Oye la mas lamentable historia...

JUANA. Sí: algun embrollo. Déjeme usted en paz.

ANT. Ven aquí, muger, ven aquí. Puedo hablar sin
temor? (*Asiéndola de la mano y con dulzura.*)

JUANA. Acabemos.

ANT. ¿Tú no conoces á mi amo?

JUANA. Ni quiero y ahora que le he tomado tirria...

ANT. Pues... ya te dije en otra ocasion que mi amo
tiene un tio muy rico... que este quiso casarlo
con una prima residente en Sevilla, joven, viu-
da y rica tambien, segun parece; pero á quien
mi amo no ha visto en su vida.

JUANA. Nada de eso tiene que...

ANT. Guarda un instante.

JUANA. Si esta es la quinta vez que me lo cuentas.

Tu amo, que es un calavera y un ingrato, como
tú, se negó á ese matrimonio; de cuyas resul-
tas su tio hace un año que no quiere verle ni
oirle, y que le ha desheredado. Muy bien hecho.

ANT. ¡Mal corazon!

JUANA. Así aprenderá á obedecer á sus mayores.

ANT. Mira. Casi iba á hacerlo al verse acosado por la escasez, y sobre todo por los acreedores; pero cuando pensaba escribir una carta á su tío sometiéndose á su voluntad... cádate que una noche de carnaval va á los salones orientales y... el diablo sin duda llevó allí un dominó color de naranja, que le trastornó el juicio. ¡A Dios sumision! ¡A Dios arrepentimiento!

JUANA. ¡Si las máscaras son la perdición de los hombres!

ANT. Renuncia á escribir á su tío, y... lo peor es que no vuelve á ver por mas que la busca por todo Madrid, á la que aquella noche habia cautivado su alma.

JUANA. Me alegre.

ANT. Y para colmo de desdichas... Estremécete! A los dos días le toca la quinta.

JUANA. ¡Cae soldado!

ANT. Número seis, segunda edad. No tenia mas remedio que apelar al dinero, y por lo tanto escribir al viejo... lo hace, y este no le contesta. El tiempo pasa... mi amo no se presenta al llamamiento del diario oficial... sabe que anoche por último van á prenderle á casa. ¿Qué hacemos entonces? ¡Zas! Tomamos el camino, y aqui nos tienes, que venimos á presentarnos al tío de mi amo, que se halla en esta quinta, donde segun parece, ha venido á casarse con una viuda algo jamona, pero retoñada, que á lo que adivino es ni mas ni menos que tu señora.

JUANA. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Me he quedado aturdida! ¿Es posible? Con que D. Calisto...

ANT. Es el tío, el célebre tío que sino apronta sus patacones, no hay remedio; tenemos que seguir corriendo hasta la China.

JUANA. Pero tú que no eres quinto, ni sobrino de don Calisto, ni nada de eso... (*Con vehemencia.*)

ANT. ¡Oh! Yo soy un criado fiel, Juana.

JUANA. Pero... separarnos así... Cuando menos lo esperaba.... (*Gimoteando.*)

ANT. ¡Vamos! No llores... que á mi (*afligido*) tambien se me saltan las lágrimas.

JUANA. ¡Antonio! (*Enternecida.*)

ANT. ¡Juana! (*Dándole la mano.*)

- JUANA. Bien sé yo, que tal ausencia
será olvido para mí.
- ANT. No llores, no, que tu Antonio
te lleva grabada aquí. (*Señalando al corazón.*)
- JUANA. ¡Ay!... No. (*Afligida.*)
- ANT. ¡Ay!... Si. (*Id.*)
- LOS DOS. ¡Ay ay! ay!! (*Suspirando.*)
- JUANA. { Que el amor que de aires muda,
se convierte en aire al fin.
- ANT. { Que si mi amor de aires muda
no mudará para ti.
- JUANA. Pero.... Crees tú que don Calisto deje abandonado á su sobrino? Que no se ablande á su ruego?
- ANT. Eso es lo que sabremos muy pronto.... Está en casa el viejo?
- JUANA. Nunca sale de ella. Si vieras la vida tan triste que paso en este desierto? Y todo por culpa suya; porque á mi ama bien le gusta divertirse á pesar de sus años: pero él es tan celoso.... tan huron!
- ANT. Pues una vez que está aquí, voy avisar á mi amo que me espera en el olivar.
- JUANA. Pero no nos volveremos á ver?
- ANT. Pues no que no!
- JUANA. Entonces hasta luego.
- ANT. Adios. (*Se va por la ventana, Juana la va á cerrar.*)

ESCENA IV.

JUANA, DOÑA INES, cubierto el rostro con el velo del sombrero.

- INES. (*Saliendo por la primera puerta derecha.*) Con su permiso de usted.
- JUANA. Eh! qué es eso? (*Volviéndose azorada y dejando la llave en la verja.*)
- INES. D. Calisto Rebollo....
- JUANA. (*Quién será esta muger?*) Está allá dentro.
- INES. Solo?
- JUANA. No por cierto. En compañía de mi señora.
- INES. Entonces...

- JUANA. (Creo que no le ha hecho gracia la noticia.)
Quiere usted que le pase recado?
- INES. Sí; dígame usted.... pero no... más vale....
- JUANA. (Qué misterios!)
- INES. Me parece usted una jóven discreta.
- JUANA. Siempre he tenido esa fama. (Será algun trapillo del viejo?)
- INES. Y como la discrecion merece su recompensa, me hará usted el favor de admitir este corto obsequio. (*Dándole una moneda.*)
- JUANA. Una moneda de cuatro duros! Oh! yo no sé si debo...
- INES. No abrigue usted ningun recelo. Aqui se juega limpio.
- JUANA. (Calle!)
- INES. Ahora falta que usted tenga la bondad de avisar á D. Calisto, de que le quiere hablar una persona, y que eso lo haga usted de manera que su ama de usted no se aperciba de ello.
- JUANA. Voy. (*Se va y vuelve.*) Pero cuál es su gracia de usted?
- INES. Dijimos antes que la discrecion merecia una recompensa.
- JUANA. Es verdad. Ya me olvidaba de los cuatro duros. Espere usted un momento. (A qué vendrá tanto tapujo?) (*Vase.*)

ESCENA V.

Doña INES D. DIEGO.

- INES sola. Mis sospechas se realizaron. D. Carlos acude al fin á su tio viéndose perdido, y por salvarse accederá á cuanto este le ordene sin esceptuar nuestra boda. No es esto lo que yo deseo. Yo no quiero que sea mi esposo por dar gusto á su tio, sino porque me ame! Qué! no valga yo por mi lo bastante para conquistar el corazon de un jóven? Por lo menos ya ha fijado en mi su atencion, sin saber quien yo soy.... pero todo mi plan naufraga si D. Calisto se enternece y D. Carlos capitula. Nada, adelante con la idea, y veremos por donde salimos.
- DIEGO. (*Sale de puertillas por la primera puerta derecha y*

dice aparte.) (No me engañé: era ella. Bien la conocí al volver de la caza.) (*Mirando á Doña Ines.*)

INES. Cuánto tarda!

DIEGO. (Pues señor, sepamos de una vez... D. Calisto! No quiero perder esta ocasion.) (*Se esconde en el cuarto segundo derecha.*)

ESCENA VI.

INES, D. CALISTO.

CAL. Una muger desconocida? (*Doña Ines se levanta el velo.*) Ines!

INES. La misma, querido tío.

CAL. Tú por aquí? Por qué no te has anunciado desde luego?

INES. Porque he querido hablarle sin testigos, y mi presentacion á la señora de esta casa me privaría ademas...

CAL. Cómo! Das un tono tan misterioso á tus palabras...

INES. Estoy indignada, querido tío!

CAL. Tú! pues qué sucede?

INES. Su sobrino de usted...

CAL. No me lo mientes.

INES. Su sobrino de usted vá á venir de un momento á otro.

CAL. Aquí? Qué escucho?

INES. Lea usted esta carta, y se convencerá de ello. (*Dándole una carta.*)

CAL. Esta carta? Qué significa...

INES. Ha llegado á mis manos sin saber cómo.

CAL. (*La abre y lee.*) «Duende mio.» (*Hablado.*) Su duende! Qué extravagancia es esta? (*Leyendo.*)

»Duende mio; desde la noche que en los salones orientales, me prometiste que al baile

»siguiente no solo te quitarias la máscara si no

»que responderias á mi declaracion de amor, no

»te he vuelto á ver: en cambio he recibido varias

»cartas sin firma que me han trastornado el

»juicio. Yo te adoro; sí, pero mi desdicha me

»obliga á implorar la clemencia de un tío des-

»piadado».... (*Hablado.*) Ah! bergantel!... (*Leyendo.*)

»que tal vez me imponga condiciones que nunca

»sin embargo me harán olvidarte. Adios, y perdóname, soy muy desgraciado!...» (*Deja de leer*). Pero á quién le escribe este billete?

INES. Eso no es del caso. Lo que importa es que viene á verle á usted... que le necesita.

CAL. Si, la semana pasada recibí una carta suya, para que le librara de ser soldado.

INES. Qué dice usted? ha caído el pobre... (*Con mucho interés.*)

CAL. Eh? le compadece?

INES. (*Disimulando.*) Yo? No por cierto... Ahí tiene usted lo que yo le decia. Le necesita á usted, y tendrá hasta la poca conciencia de aceptar mi mano por no entrar en la milicia. Le prevengo á usted... y para eso he venido, que no cuente con mi consentimiento; que ya no quiero á su sobrino ni bendito.

CAL. Pero...

INES. Nada, lo dicho. Cuando me escribió usted á Sevilla proponiéndome esta boda, la acepté; pero despues que sin haberme visto en su vida, sin conocer mis cualidades me ha despreciado... le detesto. Jesus! Yo casarme con semejante calavera! Por lo que hace á usted no quisiera que despues de lo que ha sabido, fuese usted juguete de su gazmoñería.

CAL. Yo? Facilito es. Conmigo no tiene que contar para nada.

INES. (*¡Ay!*) Dios me perdone lo que hago, siquiera por la intencion!) (*Aparte.*)

CAL. Asi pues, apruebo tu conducta. Oye; lo que siento es que no te cases pronto con alguien digno de tí.

INES. Tranquilícese usted, querido tío. No llevo mas que dos años de viuda y.... ademas no me faltan pretendientes. Sin ir mas lejos, D. Diego Ribera el coronel...

CAL. Con efecto.

INES. Ahora se halla mandando el depósito de quintos de Alcalá; pero pronto volverá á Madrid y entonces....

CAL. Pero el bribon de mi sobrino. Se atreverá á presentarse aquí? Querrá tal vez impedir mi matrimonio?

- INES. No por cierto.
 CAL. Es muy capaz de ello. Esta boda desbaratará sin duda los cálculos que tenga fundados sobre mis bienes y.... le voy á tirar por un balcon. *(Se oye dentro la voz de D. Carlos que grita aturdidamente.)*
 CAR. *(Dentro.)* Por donde diablo, se entra?
 INES. Cielos! es su voz!
 CAL. Cayóse la casa á cuestras!
 INES. Oh! verme cara á cara con él por la vez primera!..
 CAL. Y qué te importa?
 INES. Ocúlteme usted por Dios, y no diga que estoy aquí, ni á él ni á nadie.
 CAL. Pero á qué asunto...?
 CAR. *(Dentro.)* D. Calisto! D. Calisto Rebollo! Me entienden ustedes ahora?
 CAL. Entra ahí.... *(Guiándola al cuarto segundo izquierda.)* pronto. *(Ines entra con él.)* Pues no viene moviendo mal escándalo!

ESCENA VII.

D. CALISTO, D. CARLOS.

- CAR. *(Saliendo aturdidamente.)* Habrá gente mas torpe y mas.... Huy! *(Al ver á su tío y quitándose el sombrero.)*
 CAL. Quién es usted? *(Con ridícula gravedad.)*
 CAR. Buenas noches, tío.
 CAL. Qué busca usted en esta casa?
 CAR. *(Malo.)* Yo.... la....
 CAL. Váyase usted inmediatamente.
 CAR. Cómo, tío! Reniega usted ya de su sangre?
 CAL. Eh? *(Casi tiene razon!)*
 CAR. De la sangre que....
 CAL. Chito! *(Despues de una pausa.)* Siéntese usted.
 CAR. *(Ya se humaniza!)* *(Otra pausa.)* Pues señor usted dirá lo que...
 CAL. *(Interrumpiéndole.)* Usted no dirá nada hasta que yo le pregunte. *(Pausa. D. Calisto coge una silla con cierto aire, D. Carlos cree que se le va á tirar y retrocede. D. Calisto se sienta en ella gravemente. D. Carlos se sienta tambien.)*
 CAR. Bien; ya me callo. *(Pausa.)* Esta va despacio.
 CAL. Levántese usted, Cierre usted esa puerta. *(Por*

la izquierda. Carlos va haciendo lo que su tío le manda.) Ahora siéntese usted.

CAR. Pero tío.... nos vamos á estar así toda la noche?

CAL. Chist! Baje usted el diapason.... No quiero que nadie se entere de lo que no es menester.

CAR. Si, pues hasta ahora no sé de que se han de enterar.

CAL. Estoy dispuesto á escucharle.

CAR. Tío.... usted es mi padre.

CAL. (Retrocediendo espantado con silla y todo.) Cáspita! Cómo es eso?

CAR. Quiero decir, usted es para mí lo que sería mi padre si viviese.

CAL. Así sucedía en otro tiempo, pero desde hace un año, sabe usted que ni yo he querido volverle á ver, ni usted puede contar conmigo para nada.

CAR. Gracias, tío. Yo bien conozco lo mucho que le debo, y nunca me habría espuesto á su enojo. Lá no acordarse usted de proponerme esa maldita boda, con una muger desconocida y á quien mal podía yo tener cariño.

CAL. Chiss. He dicho que baje usted el diapason. (Mirando al cuarto donde está oculta Ines.)

CAR. Desde entonces, me negó usted su amistad.... y lo que es peor aun, le dió á usted la estravagancia.... digo, le ocurrió á usted la idea de casarse.

CAL. Qué! me viene usted á pedir cuentas?

CAR. No tío, no. Le vengo á pedir á usted dinero.

CAL. Dinero? A mi dinero? No tengo un cuarto! No quiero darlo. (Levantándose. D. Carlos hace otro tanto.)

CAR. Es que he caído soldado.

CAL. Aunque caigas trompetero! No seré yo quien te libre.

CAR. Bien; ya dije yo que su infernal boda borraría de su alma los últimos restos del cariño que un tiempo me tuvo.

CAL. Señor sobrino!

CAR. Claro: yo soy muy franco, tío. Ya se ve, usted no querrá gastar ahora sus pesos duros....

CAL. Yo no tengo eso.

CAR. Sus pesos duros. (Alzando la voz.)

CAL. Chiss.! (Queriendo apagar la voz de Carlos.)

CAR. Pues!... Sino en comprar diges á su novia, en empavesarla.

CAL. (Uf! Me ahogo!) Mira, bergante!

CAR. Bueno: dígame usted lo que guste; castígueme usted: pero yo he de quejarme, y en voz alta.... Si señor.

CAL. Ven acá, condenado.

CAR. Ya sucumbe.

CAL. Cuanto....

CAR. (*Poniendo la mano como para recibir.*) Cuanto? muy poco. Con doce ó quince mil reales....

CAL. Eh! no digo eso. (*Dándole un sopapo en la mano.*)

CAR. Perdone usted; creia....

CAL. Cuanto te sucede, quién lo ha buscado sino tú con tu desobediencia?

CAR. Pero vamos á ver.... querido tío. Por qué habia yo de casarme con esa dichosa novia, que usted en mal hora me buscó, no sé donde, y que tantos sinsabores me cuesta, cuando existe otra á quien amo, á quien adoro!... otra!... Ay! si la viese usted....

CAL. Como! esas tenemos?

CAR. Tío.... yo sé que usted es hombre de gusto, y si la conociera.... vamos *bocato di Cardinale*.

CAL. Alguna marujilla!

CAR. Maruja! De fijo no se llama así. Aquel aire tan distinguido, aquellos ojos que lucian al través de la careta... Tío... así: rasgados y negros... (*Jun-
tando el dedo pulgar con el índice*) á usted le gustan los ojos negros, eh? Pues estos son puro azabache.

CAL. Si? Pues véndelos, y con su importe busca un sustituto.

CAR. Es que ya, ni aun así puedo librarme.

CAL. Cómo?

CAR. Si soy prófugo.

CAL. Jesus!

CAR. Ayer antes que fueran á prenderme tomé las de villadiego.

CAL. Pues caballerito! una vez (*con cierta solemnidad*) que ha despreciado usted una boda que hubiera hecho su felicidad, una vez que ha adoptado ese género de vida tan desordenado, una vez que

sobre todo eso se ha atrevido á insultar á la que va á ser mi esposa.... Sufra usted las consecuencias. A tal falta, tal castigo. Así, una lección dura que no se le olvide mientras viva.

CAR. (*Imitando á su tío.*) Pues querido tío: una vez que usted no me dá un cuarto, una vez que yo tampoco le tengo, y una vez que de perdido no hede pasar, ya no me contento con ser prófugo.... seré desertor.

CAL. Desertor!

CAR. Y si es necesario me haré cabecilla!

CAL. Carlos!

CAR. Y el que caiga en mis manos.... (á ver si le amedrento.)

CAL. Jesus! Jesus! Qué pícaro!

CAR. Lo que siento es que no caerá la que adoro. (Y esto si que es verdad!) Ay tío qué muger!

CAL. Otra te pego? No me caliente usted la cabeza con sus embrollos! Ea... Aquí terminó nuestra entrevista. Tome usted la puerta y.... lo dicho dicho.

CAR. Oígame usted.

CAL. Nada.

CAR. Pero esto es inicuo.

CAL. Inicuo?

CAR. Sí señor, indigno de usted.

CAL. Desvergonzado! (*Echando mano á una silla.*)

CAR. Mal haya mi fortuna!

CANTO.

CAL. Basta ya señor sobrino,
quite de mi presencia.

Qué descaró! Qué insolencia!

Me va á dar un sofocon. (*Carlos quiere hablar.*)

No me chiste, voto á cribas,

Si la suerte le ha tocado,

no hay remedio, á ser soldado,

y á marchar al batallón.

CAR. Pero tío...

CAL. Al batallón.

CAR. Pero tío....

CAL. Al batallón!

Para el rebelde
y el holgazán,
no hay mejor freno
que el rataplan.
Dura la cama,
mas duro el pan,
y un cabo loco,
te amansarán.

(Cesa la música)

SAB. Juana, Juana! (Dentro.)

CAL. (Sobresaltado. Doña Sabina.)

CAR. Me alegro, así sabrá....

CAL. Márchate.

CRR. Por qué?

CAL. Si te viese en su casa, despues del concepto
que tiene de tí.... Quieres perderme?

CAR. Pero tío!...

CAL. Chiss! Ahí está.... cuenta con decir que eres mi
sobrino.

CAR. Cómo!

CAL. Silencio.

ESCENA VIII.

Dichos: DOÑA SABINA.

SAB. Juana! (Viendo á D. Calisto.) Ah! Estaba usted
aquí? Cómo es que me ha dejado usted sola?

CAL. Vine á....

CAR. (Vaya una facha que tiene mi futura tia!)

SAB. Calle! No habia reparado en este caballero.

Es....

CAR. (Pasando á su lado.) Si señora soy...

CAL. (Poniéndose otra vez delante.) Un amigo mio, que
ha venido á tratar de cierto asunto pendiente.

SAB. Beso á usted la mano. (Bella figura.)

CAR. (Volviendo á pasar. Todo este juego requiere vive-
za.) Señora, me alegro en el alma de conocer á
usted y...

CAL. (Vuelve á pasar.) Y siente no poder permanecer
mas en nuestra compañía. Se vuelve á Madrid
ahora mismo.

CAR. (Pasando.) Eso dependerá de que D. Calisto me
despache un encargo segun deseo.

- CAL. (Que oigo! insiste aun...)
- SAB. Celebraré que usted lo consiga, por mas que eso me prive de que acepte la hospitalidad en mi quinta una persona que desde luego me ha inspirado simpatias.
- CAL. (Ay! si le conocieras!)
- CAR. Cómo? Seria yo tan feliz... (*D. Calisto tira á Carlos de la levita.*)
- SAB. Por otra parte, usted preferirá volverse á Madrid. Oh! qué pueblo aquel! Aqui está una tan aburrida, tan recoleta.... comprendo que quiera usted marcharse.
- CAL. Ya lo oyes, vete. (*Bajo.*)
- CAR. No por cierto, señora. Y para dar á usted una prueba de cuanto le agradezco su acogida pasaré aqui la noche.
- CAL. Qué dice? Ejem! (*Viendo que Carlos no atiende á sus señas, tose.*)
- CAR. Y aun el dia de mañana.
- CAL. Ejem! Ejem! (*Tosiendo.*) (Se está vengando de mí.)
- SAB. Tanta bondad!
- CAR. En fin, me quedo hasta el domingo.
- CAL. Ejem! Ejem! Ejem! (*Tosiendo muy fuerte.*) (Ah bellaco.)
- SAB. Qué es eso? (*A D. Calisto.*)
- CAR. Ya lo ves, querido amigo. (*A D. Calisto.*)
- CAL. (Y me tutea!)
- CAR. Lo que no han podido conseguir tus ruegos, lo ha logrado esta señora con solo una indicacion. Ya estarás contento. (*Dándole la mano.*)
- CAL. Te he de pelar! (*Aparte furioso á Carlos.*)
- SAB. Qué amable! Qué galan!
- CAL. (*Pasando en medio y diciendo.*) Pero es el caso que no tenemos habitacion preparada y ... (*Aparte á Carlos.*) Márchate.
- SAB. (*Sin hacer caso de D. Calisto.*) Eso no importa. Se siente usted cansado? (*Pasando al lado de Carlos.*)
- CAL. (Calle! se vá con él.)
- CAR. Qué! Nada de eso. Yo suelo acostarme tarde y... puedo hacerle compañía hasta la hora que guste.
- CAL. No, aqui no se trasnocha tanto.
- CAR. Ya, pero en la córte los teatros, los bailes.... Hace ocho dias que asistí al del Conde de la Oruga...
- SAB. Sí? (*Con sumo interés.*)

- CAL. (Habrá trapalón!)
- CAR. Cosa magnífica! Le gustan á usted los bailes?
- SAB. Deliro por ellos.
- CAL. (Miren la....) (*Furioso.*)
- CAR. Pues le contaré....
- SAB. Sí, sí... (*Va á tomar una silla. D. Carlos se la pone.*)
- CAR. Oh! permita usted...
- SAB. Cuento usted, cuento usted. (*Se sientan.*)
- CAR. Con mucho gusto.
- CAL. (Pues estoy lucido, voto á brios!) (*Carlos habla bajo con Doña Sabina.*)
- SAB. Oh! divino!
- CAL. (Qué le está diciendo?)
- SAB. Delicioso! Vaporoso! (*Entusiasmada.*)
- CAR. Ah! Usted comprende la poesia del baile! La filosofia de una cola de gato!
- SAB. Sí, sí.
- CAR. Usted tiene alma!... Sensibilidad!...
- CAL. (Ya no hay paciencia!) Mira tú! (*ACárlos, furioso.*)
- SAB. Eh? (*Volviéndose.*)
- CAL. Nada... Juana que viene á... (*Yo reviento.*) (*Dominando su enojo.*)
- JUANA. Sale por la primera puerta izquierda.) Señora, cuando usted guste, la cena está en la mesa. (*Vase.*)
- SAB. Pasemos al comedor.
- CAR. Sí, pasemos al comedor. (*D. Calisto va á darla el brazo y Cárlos se adelanta.*)
- CAL. (Háse visto descaro igual!)
- SAB. Vamos, D. Calisto! Jesus! Siempre con ese aire tétrico y monótono... Si no tuviera usted otras cualidades.... (*Agarrada del brazo de Cárlos.*) Es tan raro! (*Aparte á Cárlos: echan á andar.*)
- CAL. Toma bribón! (*Dándole un puñetazo en la espalda.*)
- CAR. Ay! (*Volviéndose.*)
- SAB. Qué tiene usted?
- CAR. Nada, nada... un tropezón.. pasa, Calisto, pasa. (*A su tío con amabilidad.*)
- CAL. Oh! (*Pasando delante.*)
- SAB. Sin cumplimientos, señores.

ESCENA IX.

DOÑA INES Y DON DIEGO.

INES. Se queda! Oh! si encontrase un medio.. (*Asomándose á la puerta del cuarto donde está oculta.*)

DIEGO. Gracias á Dios! Sin duda debe estar ella por aquí. (*Idem sin verla.*)

INES. Veamos.

DIEGO. Busquémosla. (*Los dos salen y se encuentran.*)

LOS DOS. Ah! (*Sorprendidos.*) (*Golpe de orquesta.*)

CANTO.

INES. Don Diego! (Estoy turbada!)

DIEGO. Ha poco que la ví
volviendo de la caza,
y amante la seguí.

INES. Qué escucho?

DIEGO. Ya mis penas
tocaron á su fin.

INES. No entiendo...

DIEGO. Allí escondido...

INES. Cielos!

DIEGO. Todo lo oí.

INES. Sí?

DIEGO. Si.

A la ferviente súplica
que á tí mi labio envía
responda, hermosa mía,
la risa de tu amor.

INES. A la ferviente súplica
que vuestro amor me envía,
mal responder podría
turbada y sin valor.

DIEGO. En tus ojos, prenda amada,
de mi dicha el sol fulgura
y en tu frente hermosa y pura
luz de amor miro brillar.
Ah! mi bien, por siempre huyeron
mi pesar y tu desvío,
y hoy ya vuelve el pecho mio
su contento á recobrar.

INES. Siempre amor de igual manera
nuestro pobre pecho inflama,
siempre así su ardiente llama
acostumbra ponderar.

INES. Mas cual yelo que disipa
(los matices de las flores
presto vienen los amores
el olvido á marchitar.

DIEGO. Ah! mi bien, por siempre huyeron
(mi pesar y tu desvío
y hoy ya vuelve el pecho mío
su contento á recobrar.

DIEGO. Ah! yo no comprendo... No le decia usted hace
poco á su tío, que renunciase usted á la idea de esa
boda con su primo D. Carlos, y que á mi vuelta
á la corte...

INES. Ha hecho usted muy mal en escucharnos.
Cuando una habla en familia.... En fin, usted
por ahora tiene que estar en Alcalá. Veremos....

DIEGO. Eso es repetirme, que aun su primo puede ser
dueño de su mano. Nunca!

INES. Yo no digo eso, pero.... Pero tampoco digo lo
otro.

DIEGO. Ah! Inés, mireme usted á sus plantas! Apí-
dase usted de mí... Yo la adoro... la... (*De rodillas.*)

CAL. Buff! (*Sale furioso.*)

INES. Ah! (*Da un grito y se vuelve á ocultar veloz-
mente en el segundo cuarto de la izquierda.*)

CAL. Estoy ciego de ira! se me va á indigestar la ce-
nal! (*Dando paseos precipitados sin reparar en nadie.*)

DIEGO. D. Calisto!

CAL. No estoy en casa. (*Muy bruscamente y siguiendo
paseando.*)

DIEGO. Cómo! No me conoce usted?

CAL. Ah! perdone usted.... No acierto. Usted está
bueno! Me alegro. Yo tambien... gracias. (*Sin re-
parar siquiera con quien habla.*)

DIEGO. Pero qué arranques son esos? Qué tiene usted?

CAL. (*Se detiene.*) Eh? Calle! D. Diego! (*mas tranquilo
y mirando á Diego.*) usted por acá! Cuanto me
ale.... Está usted bueno?

DIEGO. A Dios gracias. (Qué tiene este hombre?)

CAL. Y á qué debo la honra?..

- DIEGO. He venido de caza por estos alrededores, en compañía de varios oficiales del depósito de Alcalá, que como usted sabe está á mis órdenes, y de paso...
- CAL. El depósito de Alcalá! Oh! (*Concibiendo una idea.*) Esta es la mía! El cielo le ha traído á usted sin duda para vengarme del mas pérfido..... en fin, del mas pérfido.
- DIEGO. No comprendo... Está usted trémulo, distraído. Hable usted, y si mi amistad puede....
- CAL. Esto es duro! Pero no importa. (*Para sí.*) A grandes males... (*Alto.*) D. Diego, yo tengo un sobrino...
- DIEGO. Sí, ya le conozco.
- CAL. He dicho mal. Yo tengo una serpiente que he criado en mi seno, y que se me ha liado á la garganta.
- DIEGO. A usted?
- CAL. Si, con siete nudos.... Créame usted. Despues de haber menospreciado la mano de su prima... (*Ah!*) (*Con alegría.*)
- DIEGO. De haber contraído deudas enormes... se me ha encajado aquí por último revolviéndolo todo, levantando de cascos á mi futura, que aun conserva los resabios de la corte, y... en fin, tratando esta casa como pais conquistado, y á mí como prisionero de guerra.
- DIEGO. Es posible?
- CAL. Así pues, es preciso hacer con él un escarmiento... gordo, estamos? Quitarlo de aquí, de España, si es preciso.
- DIEGO. Y qué puedo hacer yo?
- CAL. Usted? friolera. Acaba de tocarle la quinta.
- DIEGO. Qué oigo!
- CAL. Es prófugo ademas!
- DIEGO. Oh dicha!
- CAL. Cómo dicha? Se alegraría usted por ventura?
- DIEGO. No, mas...
- CAL. Aquí solo se trata de castigarle por unos dias, y...
- DIEGO. Comprendo. (*Friolera!*) Deshacerme de un rival... Y qué? qué desea usted? que mande prenderlo?
- CAL. Justo! se lo llevará usted consigo, y....
- DIEGO. Sí, si: lo demas corre de mi cuenta. Está aquí,

eh? pues voy á tomar mi caballo y volveré con la escolta que ha de conducirlo al depósito.

CAL. Oh! Cuanto le agradezco....

DIEGO. No hay por qué. El servicio nacional... yo solo atiendo al servicio nacional.

CAL. De qué carga me alivia usted!

DIEGO. (No es floja la que yo me quito de encima!) Con que no perdamos tiempo.

CAL. Sí, sí.

DIEGO. Dentro de media hora estoy de vuelta.

CAL. Adios, adios.

DIEGO. Ah fortuna! Mia será doña Inés. (*Aparte yéndose por la primera puerta derecha.*)

CAL. Ya estoy mas tranquilo. Ya puedo volver allá dentro alhagado con la idea de la venganza. Señor sobrino, pronto verá usted quién soy yo. (*Se vá por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA X.

ANTONIO, despues CARLOS.

ANT. (*Saliendo por la primera puerta derecha.*) Eh? pronto verá usted quién soy yo? Qué apostamos á que el viejo medita sin duda alguna mala pasada contra nosotros? (*Mira adentro.*) Se detiene en el corredor. Habla con D. Carlos. Mi amo le suplica... D. Calisto le dá un embion y sigue adelante. Qué tenemos?

CAR. (*Saliendo.*) Que no me queda esperanza alguna... Ahora acaba de deshauciarme por completo, y con un tono amenazador....

ANT. Sí: yo le he oido decir, «Señor sobrino, pronto sabrá usted quien soy!...

CAR. De veras? Diantre! Bah! nada me importa. Seré soldado. Qué pierdo en ello? Nada hay que me sonría. Tengo un tio, y me abandona; amo á una muger, y no solo ignoro quién es, ni si es bonita ó fea, sino que se burla de mí con anónimos y misterios que me trastornan el juicio.... Ah! y sin embargo, el recuerdo de aquella noche es la única felicidad de mi corazon.... la única idea.... no sé lo que me digo. Quién sabe si todo aquello no era un chasco de carnaval!

ANT. Cómo! Algun hombre disfrazado?...

- CAR. Quitate, animal!
ANT. Como todo lo encubre un dominó...
INES. No. (*Dentro.*)
ANT. Eh? Cáspita! (*Volviéndose sobresaltado.*)
CAR. Qué!
ANT. Han dicho, no.
CAR. Déjame en paz con tus majaderías.
ANT. Señor... hace tiempo que se me ha puesto en la cabeza, que la mujer á quien usted ama es... ó una bruja ó un duende...
CAR. Mira, me coges de humor para sufrir tus sandeces.
ANT. Perdone usted: mas...
CAR. Y á propósito de brujas. ¿Sabes que mi futura tia es muy amable?
ANT. Sí? Pues pídale usted el dinero que necesita, y Cristo con todo.
CAR. Estás loco? presentarme de buenas á primeras...
ANT. Toma! Yo no hago mas que proponer. Con que es muger... corriente.
CAR. Y entusiasta por la corte y por los placeres.
ANT. Mala pareja para el tío. El, tan aficionado al dinero...
CAR. Con efecto. (*D. Carlos se queda pensativo.*)
ANT. Y Juana la criada me ha dicho, que su señora es inmensamente rica.
CAR. Te ha dicho...
ANT. Dos millones de caudal. Eh? Que bien nos vendrian. Ay! pero nunca será usted feliz! No teniendo esto... (*Haciendo con los dedos la señal del dinero.*) Lástima es que caiga en manos de quien no sabe gastarlos.
CAR. (*De repente.*) Oye, Antonio. Una idea.
ANT. Una idea?
CAR. Bestial.
ANT. De las que á mí me ocurren?
CAR. Dime. Se ablandará mi tío?
ANT. No señor.
CAR. Tendré que desertar?
ANT. Sí señor.
CAR. Si me cogen, á presidio lo menos.
ANT. Si señor.
CAR. Por otra parte, mi amante desconocida solo ha querido burlarse de mí.

- ANT. Sí señor.
CAR. Ninguna esperanza tengo de salir de este
 cruel estado.
ANT. Ninguna. (*Con tono decisivo.*)
CAR. Me voy á casar con la vieja. (*Resueltamente.*)
ANT. Canastos! Con la futura de D. Calisto?
CAR. Lo que oyes.
ANT. Pero señor... está usted en su cabal juicio.... la
 de... (*Cambiando de pensamiento.*) Cáspita! pues es
 una gran idea!
CAR. Magnífica, Doña Sabina tiene cincuenta años....
 y cien mil duros. Elijo lo último.
ANT. No, pues yo no cargo con lo primero.
CAR. Además... es alegre, bulliciosa; la daré buena
 vida.... vida.... placentera, agitada....
ANT. Sí, sí; llévela usted al teatro, á los bailes....
 mucho baile!... (á ver si coge una pulmonia.) (*Ap.*)
CAR. Pero... dar ese chasco á mi pobre tio...
ANT. Su tio de usted es rico y solo se casará por
 aquello del conquis. Qué demonio! No todo
 ha de ser para él.
CAR. Es verdad.
ANT. Sobre todo; el hombre debe bñscársela, como
 dijo el otro.
CAR. Y luego, yo he de heredar lo que mi tio tenga.
ANT. Cabal, se adelanta un poco la cosa. D. Calisto
 es ya viejo y no está para bodorrios. Ay señor,
 qué idea tan feliz! Usted con un capital como
 ese. Yo con.... (*Cárlos lo mira.*) pues.... con lo que
 usted me quiera dar.
CAR. Calle! Haces ya cálculos?
ANT. Verse libre de acreedores...
CAR. Acreedores! son muchos?
ANT. El sastre, el zapatero, el alquilador de coches,
 el fondista de la calle del Principe, el barbero, el
 sombrerero, el....
CAR. Basta, basta, me caso.
ANT. Aunque truene el tio?
CAR. Aunque tronara el mismo Júpiter. No me re-
 chaza? No me condena sin piedad? Pues venganza
ANT. Venganza.
CAR. Ea, al ataque!
ANT. Al ataque, á la brecha! digo, á la bolsa, á la....
CAR. Chito, y lárgate. (*Mirando adentro.*)

ANT. Doña Sabina! (*Mirando tambien.*)
CAR. Ay! qué fea es!...
ANT. Animo! Apriétela usted bien las clavijas!
CAR. Vete, mastuerzo.
ANT. Al instante. (*Se va por la primera puerta de-
recha.*)

ESCENA XI.

DON CARLOS, DOÑA SABINA.

CAR. A ella! (*Se santigua.*)
SAB. (*Saliendo.*) Aquí le traigo á usted la zagala sen-
sible, por si quiere leer un poco antes de acostarse.
(*Le dá un libro.*) Esta habitacion y esta alcoba, que-
dan destinadas para usted y para su criado.
CAR. Con que.... *La Zagala sensible.* Oh! prometo á us-
ted leer hasta el nombre del impresor.
SAB. Y perderá usted su sueño por....?
CAR. Si no podré dormir esta noche. (*Con mucha ga-
lanteria.*)
SAB. Por qué?
CAR. Porque soy muy amante de leer estas cosas.
SAB. De veras?
CAR. Si hay sensibles zagalas, tambien hay zagales
enamorados.
SAB. (*Me mira con un fuego!*)
CAR. Y como los enamorados no duermen.... Eso lo
sabe usted bien.
SAB. Yo!
CAR. No vá usted á casarse?
SAB. Sí; pero.... crea usted que este matrimonio no
me quitará el sueño.
CAR. Qué, no tiene usted nada en que pensar?
SAB. No....
CAR. Ni un recuerdo en que recrearse?
SAB. (*Ay! su voz es tan dulce que...*)
CAR. Pero.... Todo lo comprendo. Usted no se casa
por amor, y se condena á la soledad, al olvido,
á la prosa de un marido.... que seguramente la
lleva... diez años.
SAB. Diez y seis, caballero. (*Vivamente.*)
CAR. Luego tiene usted....
SAB. Treinta y cuatro.

CAR. La edad de los impetus! (*Con entusiasmo.*) Ah! seguramente no es así la zagala sensible que tengo en mi mano. Y sin embargo, usted es también zagala; zagala de estos campos, sol de estos contornos!... Sol...Eclipsado.... (y vaya si lo está) eclipsado por la sombra de D. Calisto.

SAB. (*Aparte con pena.*) (Es verdad.)

CAR. Vamos á ver.... No siente usted agitarse á veces su fantasía!...

SAB. Sí.

CAR. Crecer sus deseos.... (*Desde aquí al final de la escena muy vivo y animado.*)

SAB. Sí.

CAR. Querer brillar en otra sociedad mas poética.

SAB. Sí, mas poética.

CAR. Mas bulliciosa... mas...

SAB. (Debo estar colorada!)

CAR. Con un esposo al lado, que orgulloso de poseer su amor....

SAB. Un esposo que no fuese D. Calisto!

CAR. Cabal. Jóven, como yo.

SAB. Ay! de veras?

CAR. Alegre como yo... buen mozo...

SAB. Como usted?

CAR. Ese es un dardo.

SAB. No de burla!

CAR. De amor? (*Tomándole una mano.*)

SAB. Ay! Estése usted quieto.

CAR. Ah! Sabina! Sabina!

SAB. Suélteme usted D. Carlos.

CAR. Yo te adoro! (*De rodillas.*)

SAB. Pero esto es un escopetazo!

CAR. Mi alma, mi vida, mi porvenir son tuyos, habla! habla!

SAB. (*Después de vacilar y con acento expansivo.*) Car-litos!!!

CAR. (Estalló.) (*Abrazándola.*)

INES. Ja!.. ja!.. ja!.. (*Dentro.*)

CAR. Eh! no has oído?

SAB. Con efecto, se rien por aquí cerca.

CAR. (*Ap.*) Santo Toribio! si será de mí? (*Mirando receloso.*)

SAB. Sin duda Juana está ahí fuera con los otros criados... No tengas miedo.

- CAR. Miedo yo, cuando tu me amas? Oye. Nos casaremos en seguida? Tú despidirás esta noche á D. Calisto... ó le mato.
- SAB. Cielos!
- CAR. (Pobre tío!) (*Aparte y sonriéndose.*)
- SAB. Contento, celoso mío! El se marchará sin esa. Dime, nos iremos á Madrid en seguida?
- CAR. ¡Sí, sí. A la corte, á los saraos. Tú que eres tan aficionada...
- SAB. Y en ellos bailarás conmigo?
- CAL. Hasta la gallegada si tú quieres.
- SAB. Oh! Qué dicha!
- CAL. Cuando al compás de la orquesta te lleve yo ceñido mi brazo por tu cintura.... (*Lo hace.*)
- SAB. Ay! no me lo digas! (*Llena de gozo.*)
- CAR. Cuando polkemos!... Y tú que serás ligera lo mismo que una pluma.... (*Aparte.*) De pavo.
- SAB. Vaya! quieres verlo ahora mismo?
- CAR. (Dios me asista!) No he de querer?
- SAB. Pues á la una.
- CAR. A la una... (*Los dos bailan. La orquesta toca la polka hasta concluida la escena que sigue.*)
- (Uf. Pesa diez quintales lo menos!)
- SAB. Mas vivo!

ESCENA XII.

Dichos polkando. D. CALISTO.

- CAL. (*Vá á salir, los vé y se detiene estupefacto.*) Jesus Maria y José!! Qué es lo que miro? Ah!.. vil, infame! Y la otra! Mas vieja que un palmar.... (*Patea de ira al mismo tiempo que los otros bailan. Alto ahí!!! (Dirigiéndose á ellos que no hacen caso.)* Qué significa esto?... (*Gritando.*) Je..! Cómo se menean! (*La música no cesa.*) No oyen ustedes? Yo me vuelvo loco! (*Persiguiéndoles: los otros siguen polkando.*) Je!... Señora!... (*Agarrándose de los faldones del frac de Carlos, y dando las vueltas que éste dá en la polka.*) Carlos, (*Doña Sabina y Carlos polkando al compás de la música, se van por la primera puerta izquierda.*) Señoraaaaa!!! (*Gritando detrás de ellos. Se van.*)

ESCENA XIII.

DOÑA INES, D. CARLOS.

INES. Ah! (*Después de salir y mirar por donde se fué D. Carlos, apaga la luz y se vuelve al cuarto. La escena se queda enteramente á oscuras.*)

CAR. Allí dejo á los dos: (*sale como huyendo*) que se las compongan como puedan.... Eh? Se han llevado la luz!... (*Llamando.*) Antonio! Pues señor... lo que he hecho no pasa de ser una calaverada espantosa. Y qué vieja tan coqueta, y tan.... «No te acuestes. Necesitamos concertar nuestro plan.» Ay! Qué conquista esta tan diferente de las que hace tres meses.... Ah!... (*Dan las diez.*) Paciencia!... Hola! Ya es tarde á fé mia. (*Orquesta.*) Calle! Qué es eso?

CANTO.

INES. (*Dentro.*) Siempre al niño amor que es ciego
la fortuna lo guió;
Si perdido estás de amores.
tu fortuna seré yo.

Repíte. } Lara la lará!
} lará, la, la!
} Yo soy tu fortuna,
} serás tú mi amor.

CAR. Cielos! Qué acento es este que ha estremecido
mi alma?

INES. Le conoces? (*Saliendo del cuarto segundo de la izquierda.*)

CAR. Una voz... Quién vá? (*Pausa.*) No responden.

INES. Lará, lará!... (*Talareando el estribillo de la canción.*)

Lará, la!

CAR. Pero esta es una pesadilla! Quién vá, repito?
Quién eres?

INES. Yo.

CAR. Tú! Pero quién eres tú? (*Dios mio! Será la vieja?*)
Ah! No. Este eco tan dulce.... Que yo recuerdo
haber oído....)

INES. Sí.

CAR. Es ella! (*Tropezando.*) Voto á....

INES. Ja, ja, ja! (*Riendo.*)

- CAR. La risa de antes! Oh! Por piedad... habla. Qué haces aquí? Qué significa esto? Eres la que yo amo?
- INES. No.
- CAR. No?
- INES. Si.
- CAR. Sí y no?
- INES. No, y sí.
- CAR. Yo lo sabré.
- INES. Si das un solo paso desaparezcó para siempre.
- CAB. Oh! No siendo tú la que adoro poco me importa.
- INES. Y si lo fuera? (*D. Carlos se detiene vivamente.*) No te muevas.
- CAR. Es posible? Ay qué placer, qué...
- INES. Detente!
- CAR. Si no me muevo! Ah! Duende mio! Porque ahora si que creo que eres un duen... No, un espíritu celestial, un sol de... (*Buscándola con la mano.*)
- INES. Lo de sol, hijo mio, guárdalo para Doña Sabina.
- CAR. (*Maldita sea mi suerte!*) (*Vivamente.*)
- INES. Mal pudiera yo ser sol, cuando me dejas á la luna.
- CAR. Cómo?
- INES. No te casas con ella?
- CAR. Con la luna?
- INES. Con el sol ó con la luna. Me alegro de haberte conocido á tiempo.
- CAR. Oh! Yo te juro!... pero acércate por la virgen.
- INES. Crees que sea yo tan tonta?
- CAR. Cómo has venido á esta quinta? Recibiste quizá una carta que al salir de Madrid dejé en mi posada, por si algun día llegaba á tus manos?
- INES. Si yo nunca he estado en Madrid.
- CAR. Pues no eres mi bella desconocida?
- INES.Cuál?
- CAR. La que amo, aquella cuyos recuerdos.... (*será fea, y no se querrá por eso dejar ver?*)
- INES. Qué murmuras?
- CAR. (*Si pudiera atraparla!...*)
- INES. Tus pisadas me indican que me buscas!
- CAR. Claro. Y como te pille!...
- INES. Escucha; no perdamos el tiempo inútilmente

y admite un consejo que he venido á darte.

CAR. Cuál?

INES. Que huyas de aqui, porque tu libertad peligra.

CAR. Mi liber.... (*Asiéndola del traje.*) Te cogí.

INES. Ah! (*Desasiéndose y huyendo.*)

CAR. No has de escaparte por quien soy.

INES. Ah! (*Da con la puerta del cuarto segundo de la izquierda y se oculta en él.*)

CAR. En este cuarto! (*Llega á la puerta, cierra y quita la llave.*) Mia es! Pronto, busquemos una luz. (*Se va por la primera puerta derecha.*)

ESCENA XIV.

D. DIEGO, y soldados saliendo misteriosamente por la reja con linterna.

CANTO.

DIEG. Todos prepárense,
mucho silencio,
chito, y el prófugo
nuestro será.

CORO. Nuestro será.
Pues que la bética
trompa le llama,
como fiel súbdito
la seguirá.

TODOS. Todos prepárense,
mucho silencio,
chito, y el prófugo
nuestro será.

(*A una seña de D. Diego se ocultan, y él con ellos en el segundo cuarto derecha.*)

ESCENA XV.

D. CARLOS y ANTONIO con una linterna sorda: la lleva en la mano y la trae cerrada.

CAR. (*Primer preludio de orquesta al mismo tiempo que hablan.*) Baja la voz.

ANT. Con que es decir, que nuestros sueños dorados se los llevó el diablo con la aparición esta!

- CAR. Mira, calla ó te roapo los hocicos.
 ANT. ¡Adios cien mil duros! pero no reflexiona usted, señor, que sin los dos millones no nos queda mas recurso que escapar cuanto antes?
 CAR. Ahora recuerdo... Ella me dijo que aqui mi libertad peligraba.
 ANT. Pues huyamos.
 CAR. Sí; pero con ella; con mi desconocida!
 ANT. Un raptol!
 CAR. Chis!.. nuestros caballos están ensillados aun y...
 ANT. Pero á donde la llevamos?
 CAR. A donde quiera que yo vaya... Oh! no se me escapará mas, viven los cielos!
 ANT. Dios nos saque con bien de esta nueva locura.
 CAR. Chito! Permanece con la linterna cerrada. Asi será mas fácil que consienta en salir de ese cuarto.
 ANT. Una idea, señor. Y si esa muger es fea ó jorobada?....
 CAR. Diantre! Chasco sería despues de cargar con ella. Nada. En cuanto haya salido aqui y al oirme toser, abres la linterna...
 ANT. Y reconozco el fardo! Bien.
 CAR. Estate aqui quieto. *(Se dirige al cuarto donde está encerrada Ines. Antonio permanece quieto con la linterna preparada, á la derecha primer término.)*

ESCENA XVI.

- Dichos, DOÑA SABINA, despues D. CALISTO.
 SAB. *(Segundo preludio de orquesta sin que la representacion cese un instante. Doña Sabina ap. y saliendo de puntillas con gran precaucion, por la primera puerta izquierda.)* Le veré! Concertaremos en secreto el medio de despedir á D. Calisto y... *(Sigue andando á tientas y se coloca próximamente á Antonio.)*
 CAR. Ya dí con la cerradura. *(Abre el cuarto donde está Ines y entra.)*
 ANT. *(Que por una aventurera perdamos un negocio de dos millones!)*
 INES. *(Saliendo del cuarto conducida de la mano por Carlos.)* Va á descubrirme! Qué haré?

- CAR. (Me admira su silencio!)
- ANT. (Ya están aquí!)
- CAR. Oh! Salgamos de dudas..... Ejem! (*Tose y fija sus ojos en ella.*)
- ANT. Brabo! (*Abre la linterna, pero variando de dirección, columbra el rostro de doña Sabina, y la cierra velozmente.*)
- SAB. } (*A un tiempo.*) (*Golpe de orquesta.*) Ah! (*Al ver lucir*
INES. } *la linterna, que se cerrará rápidamente.*)
- ANT. Uff!!! (*Viendo á doña Sabina retrocede asustado y tropieza de espaldas con su amo. Este vacila, Ines aprovecha el momento y se deshace de Carlos buscando á tientas una salida. Todo esto debe hacerse rápidamente y á la par.*)
- CAR. } Ay! Qué hermosa es! (*Por Ines, y ap.*)
INES. } Huyamos! (*Se va por donde vino.*)
- ANT. } Es una tarasca! (*Carlos estiende las manos para coger á Ines y coge la mano de Sabina.*)
- CAR. Ven ángel mio! nada temas.
- ANT. Señor, que es un fenómeno. (*Acercándosele y en voz baja.*)
- CAR. De hermosura! Ven, bella desconocida, y fia en mi honor.
- SAB. (No comprendo.)
- CAL. (*Golpe de orquesta.*) Quién anda aquí? (*Saliendo*)
- SAR. Ah!
- CAR. Mi tio! (*Pasándola á manos de Antonio y diciéndole en voz baja.*) Huye con ella.... Yo os guardo las espaldas.
- CAL. Quién vive? (*La orquesta sigue piano sin que cese la viveza de la representación un momento.*)
- ANT. (Yo con esta caricatura!)
- SAB. Pero Carlos á dónde me llevas? (*A Antonio.*)
- CAE. Huid, hasta la primera posada, hacia Alcalá. Pronto: ya os sigo. (*Bajo á Antonio.*)
- ANT. Ay Dios mio! (*Se la lleva por la primera puerta derecha.*)
- CAL. Luces! Hola! Luces!
- CAL. Mi bien! (*A su tio.*)
- CAL. Tunante! Era una cita! No, no te escapas (*Asiéndole.*)
- CAR. Oh! (*Va á irse.*)

ESCENA XVII.

CANTO FINAL.

D. Diego y coro de soldados saliendo y rodeando á don Carlos. Despues Juana. Doña Ines observando sin ser vista desde la puerta segunda izquierda.

D. DIEGO y Coro. Alto allá.

Alto el prófugo, alto allá!

CAR. Ah! D. Diego!

Punto en boca.

CORO. Yo, señores....

No hay que hablar.

CORO. Pero....

CAR. Chito!

CORO. Mas....

CORO. Silencio.

CAR. Oíganme por caridad!

CORO. No, no.

CAR. Por caridad!

CAR. Salvarme no puedo,
y en tanto quizá
Antonio y mi bella
tranquilos se van.

CAL. *(Aparte.)* Algun gatuperio
me armó este truan,
y á oscuras pensaba
mis iras burlar.

D. DIEG. Pues preso y soldado
no puede escapar,
ya libre me encuentro
de odioso rival.

CORO. Mas qué es eso? qué sucede? *(Viendo salir á Juana muy conmovida.)*

JUANA. Ay qué infamia! qué maldad!
un raptor á mi señora
se la lleva hácia Alcalá!

CAR. A la vieja!!

CAL. Justo cielo!

tuya es la trama infernal. *(A Carlos.)*

CORO. } Dése preso y no chisfar. *(Id.)*
DIEG. }

DIEG.	Suerte dichosa, noche feliz, de un rival libre me miro al fin.	CAR.	Suerte maldita, nécio de mí, que en la emboscada torpe caí.
CAL.	Doña Sabina, pobre de ti, tal vez te vendan á un marroquí.	JUANA.	Pobre señora, suerte infeliz, tal vez la vendan á un marroquí.

SOLDADOS.

Pronto su pena
venga á sufrir.
La disciplina
lo manda así.

Se llevan preso á D. Carlos.

FIN DEL PRIMER ACTO.

Dña.	Señora doña	Car.	Señor carlin
	noche feliz		noche feliz
	de un rival loco		de un rival loco
	me mudo al fin		me mudo al fin
Car.	Señor carlin	Car.	Señor carlin
	hoy de ti		hoy de ti
	tal vez te vendan		tal vez te vendan
	a un marroquí		a un marroquí

Sorpresas.

—Tronó al punto
—Venga a seguir
—La disciplina
—Lo manda así.

Se llevan preso a D. Gilfo.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO II.

El teatro representa una sala baja grande en una posada de Alcalá. Puerta al fondo y laterales. Mesas, sillas, bancos, etc., un farol grande colgado á la puerta del fondo. La accion poco antes de amanecer.

ESCENA I.

El tio EMETERIO, QUITERIA, PERICO, sentados en el suelo. El CABO CORREA en pié con un vaso lleno de vino en la mano. Varios SOLDADOS dan vueltas al compás del Coro que otros cantan. Aldeanos y Aldeanas, sentados á derecha é izquierda.

CANTO, CORO.

- SOLD. Al baile, al baile, amigos,
danzad del canto al son,
que siempre fué la danza
la hermana del amor.
- CABO. Quien nunca al baile acude (*Adelántandose
con el vaso en la mano.*)
placeres no sintió,
la dicha es solo el baile,
el vino y el amor.
- CORO. Al baile, al baile, amigos,
danzad del canto al son,
que siempre fué la danza
la hermana del amor.
- CABO. Ciñendo un talle airoso,
quién rey no se creyó.

si lleva entre sus brazos
la reina del amor?

CORO. En baile etc.

EMET. (*Levantándose é interrumpiendo.*) ¡Eh! Tropa!
Basta ya de música celestial; pues no traen mala
gerga con la hermana del amor, y la prima de la
danza! Ese parentesco no se ha cantao nunca por
esta tierra de Alcalá; y aluego..... ó las mozas
bailan..... ó no bailan. Diji. (*Les vuelve la espalda.*)

CORREA. Tío Emeterio, usted es el posadero mas cabal de
Alcalá de Henares, y merece que se le dé gusto, sin
contar con que nada mas arreglado á conciencia
que el que estas chicas bailen un rato. Ya vé usted
que aunque reclutas sabemos ser galantes. Con
que á ella!

EMET. Tú, Periquillo! (*Dándole con el pie á Perico que
está sentado y vuelto de espaldas hablando con Quiteria.*)
Perico!

PER. ¿Qué quie usted? (*Volviéndose con mal humor.*)

EMET. ¡Ham! ¡Qué cara de bruto tienes, cuando estas
al lao de Quiteria! ¿No has visto que te he
llamao?

PER. Y sino hé caio en la seña.

EMET. A ver si bailais algo que se entienda.

QUIT. Pus que bailen esas! ¡Mioste....!

EMET. ¡Ju...! Muchachas! Arriba, asi... A sacuir la pe-
reza! Ahora verá usted. (*Los lugareños se levantan.
Las parejas se colocan.*)

CANTO. Seguidillas, que bailan.

EMET. (*Hablado.*) Canta tú, guacamayo. (*A Perico.*)

PER. ¡Ejem! ¡Ejem! (*Preparándose á hacerlo.*)

Con el zangoloteo (*canta*)

de tus caeras

como si fuera un trompo

me haces dar vueltas.

CORO. Como si fuera un trompo.

le hace dar vueltas. (*Riéndose de Perico.*)

Todos. Bien, bien. (*Hablado.*)

EMET. Cuasi cuasi á mi tambien se me ensancha el
gaznate.

QUIT. Que cante el tío Emeterio. (*Hablado.*)

EMET. Si tengo muy mala oreja.

TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!

EMET. Callasus! Cantaré.

Cuando sales á misa (*canta*)

con saya verde

quisiera ser borrico

para comerte.

CORO. Quisiera ser borrico.

porque ve el verde (*Riéndose del tío Emeterio.*)

TODOS. Bien, bien!

CORREA. Perfectamente.

EMET. Ahora, cá cual á su tarea, que no tardará en amanecer; y usted señor cabo é escuadra....

CORREA. Yo tengo que permanecer en la posada hasta que se me acaben de reunir los quintos que van llegando de estos alrededores. El cuartel está lleno, y por eso esta mañana nos alojaron aquí, en tanto que vuelve el Coronel y nos destina á otra parte.

EMET. Si, pero eso no quita, para que tanimientras, dejen libre esta sala.

CORREA. Con mil amores. Usted tiene buen vino en su bodega, y allí se pasa el rato de lo lindo. Muchachos.... (*Se va con los soldados.*)

EMET. ¡Mala peste...!

QUIT. Tío! ¡que se van á beber el vino!

EMET. Que se jarten. ¡Premita Dios...! Qué haces aquí tú? (*A Perico, dándole un empuellon.*)

PER. Lo que quiero.

EMET. Jurri! Al trabajo! ¿Toavía quies mas palique con la Quiteria?

PER. Que me coma un lobo si tomo hoy el arao. (*Yéndose.*)

QUIT. ¿Pá que le á bufao usted? (*Murmurando.*)

EMET. Porque la regla rigular, no permite que esté á toas horas con la baba caía. Ea; márchate á la cocina, y despacha á encender lumbre.

QUIT. Si ya lo sé; miste que rejon. (*Con mal modo. Vase.*)

ESCENA II.

El tío EMETERIO, D. CALISTO, después D. VENANCIO.

- CAL. *(Saliendo por el fondo.)* ¡Eh! ¡Posadero!
- EMET. ¿Quién anda ahí?
- CAL. Un cuarto, una cama.... Uf! Vengo molido! El camino es corto, pero el sobrinito nos ha dado un rato que ya...! Y luego, yo con la idea fija de perseguir al raptor....
- EMET. ¿Qué dice usted? *(Mirándole embobado.)*
- CAL. Nada, hombre, nada. Una cama, un cuarto.
- EMET. Volando. *(Se sienta.)*
- CAL. Y se sienta!
- EMET. Si voy á encender esta punta. *(Saca un cigarro y hecha yesca.)*
- CAL. ¡Mal haya...! ¡Ah! Esta posada está á la entrada del pueblo y quiza... Dígame usted...
- EMET. ¿Qué se le ofrece?
- CAL. Por casualidad, ha pasado por aquí un hombre á caballo, llevando á grupas una señora...
- EMET. ¡Em...! una señora.... llevando *(acordándose)* un caballo en la grupa...! No ha pasao naide.
- CAL. ¿Qué bestialidad!
- EMET. *(Gritando.)* Y si no ha pasao naide.
- CAL. Bien hombre, bien. ¿Me dá usted ese cuarto y la cama?
- EMET. En cuanto me ate esta liga. *(Con mucha calma.)*
- CAL. *(Um! le sacudiría....)*
- VEN. ¡1) Buenas. *(Saliendo de prisa.)*
- CAL. ¿Eh? *(Volviéndose.)*
- VEN. Me acabán de llamar del número dos. *(Al tío Emeterio.)*
- EMET. Sí: la señorita que llegó hace poco.
- VEN. Está?

(1) Este personaje debe andar sumamente de prisa sin pararse nunca aunque le quieran obligar a ello y siendo el completo contraste del Tío Emeterio que es muy calmoso. Su traje es, calzon corto y media negra, chaleco blanco, frac raro, sombrero negro y algo exagerado. Para el mejor efecto sería conveniente que el actor que egeculase este papel fuese delgado.

- EMET. Si señor.
VEN. Bien. *(Se vá y vuelve.)* Ah! *(Se detiene delante de D. Calisto y dice:)* No. *(Se vá rápidamente por la primera puerta izquierda.)*
CAL. Ese hombre es un cohete! *(Sorprendido.)*
EMET. Cogete ó no cogete es too un percuraor; y ahí donde usted le vé, no hay agencia que no despache en cinco minutos. Siempre volando..... Cal! Siempre...
CAL. Pues no se le parece á usted mucho.
EMET. Toma! Es que...
CAL. Hombre! me dá usted esa cama?
EMET. Allá voy. No quíee usted que guarde antes estos cacharros? *(Con mal humor.)*
CAL. Otra detencion?
EMET. Si al instante vuelvo.
CAL. Por vida de...
EMET. Allá entro hay un sofá, donde puede echarse tanimientras. *(Váse despacio.)*
CAL. Vamos, no lo mueve una yunta. Pues es capricho de D. Diego el vivir en esta maldita posada. Yo me iria de buena gana á su cuarto; pero, qué diablos! ni eso está bien, ni ahora le encontraría allí, ocupado como anda con los reclutas, y sobre todo con mi dichoso sobrino, que se revela á cada momento. Pero señor, cómo esplicarme á todo esto el raptó de Doña Sabina? ni cómo averiguar su paradero? Digo! Echese usted á buscarla por Alcalá. Como no esté cuando menos camino de Zaragoza! Quién sabe! mi sobrino nada ha declarado, y en vano se ha pretendido averiguar....

ESCENA III.

- D. CALISTO. D. VENANCIO sale muy de prisa del cuarto de la izquierda, y cruza el teatro.
VEN. Agur.
CAL. Beso á usted la mano.
VEN. *(Volviéndose desde el foro.)* Se llama usted D. Calisto?
CAL. Servidor de usted.

- VEN. Tío de un joven...
- CAL. Tío de un basilisco.
- VEN. Agur! (*Váse por el fondo.*)
- CAL. Eh! dígame usted caballero... (*Le sigue: D. Venancio desaparece.*) A qué vendrán esas preguntas? (*bajando á la escena.*) no; yo he de saber... (*A este tiempo van á salir de la primera puerta izquierda Antonio y Doña Sabina. El primero que sale vé á D. Calisto, y cierra las hojas dejando á Doña Sabina encerrada, y se queda turbado pegado á la puerta de espaldas.*)
- ANT. Uf!!
- CAL. Qué es eso?
- ANT. (*Por fortuna no me conoce.*) (*Doña Sabina dá golpes.*)
- CAL. No oye usted que llaman á esa puerta?
- ANT. (*La vieja lo va á echar á perder.*) (*Llaman.*)
- CAL. Qué hace usted ahí parado, alma de Dios?
- ANT. Y á usted qué le importa? Allá ván. (*Golpes.*) No se puede salir, que hay aquí un perro que muerde! (*Gritando y como si hablara con la persona que está encerrada.*)
- CAL. Caramba! un perro que muerde? (*Asustado.*)
- ANT. Si, señor... sí. Allá en el corredor... Como está oscuro no lo verá usted quizá...
- CAL. Vaya, con su permiso. (*No sé yo porque este quidam no me dá buena espina.*) (*Váse por la segunda puerta derecha receloso como temiendo que salga en efecto el perro.*)

ESCENA IV.

ANTONIO, DOÑA SABINA.

- ANT. (*Se separa de la puerta: esta se abre y vá á salir Doña Sabina.*) Chiss! Espere usted.
- SAB. Qué ocurre? (*Antonio vá á ver si D. Calisto se ha alejado.*)
- ANT. Que acabo de ver á D. Calisto.
- SAB. Cielos! Huyamos!
- ANT. No, ya no hay cuidado. Pero en cuanto amanezca tomaremos el portante.
- SAB. Y á donde?
- ANT. Qué sé yo?
- SAB. Cómo? Ignoras que vendrá en persecucion mia?

Ademas, puesto que yo, ó mejor dicho mi amor, ha sido tan dócil, tengo derecho á saber qué proyecto es el de D. Carlos.

ANT. (Animas benditas!)

SAB. Tú que me has conducido aquí, podrás decirme...

ANT. Vaya! Si señora.

SAB. D. Carlos no ha echado de ver sin duda lo arriesgado de este paso.

ANT. Qué quiere usted? A veces no reconoce uno su error, hasta que se halla á la mitad del camino... (Así me ha pasado á mí.)

SAB. Tú mismo venias confuso, sin saber qué decirme, qué partido tomar.

ANT. Con efecto... Confieso que estaba perplejo... pero al fin cobré resolucion, (y tomé el partido de sacar provecho del error.)

SAB. Eh?

ANT. Nada: pensaba en... en que usted debe casarse con mi amo, para bien de todos... Esto es lo que hay que desear.

SAB. Pues bien, tu amo qué hace que no viene? No me has dicho que no tardaría? Que nuestra fuga ha sido por temor á D. Calisto su tío, parentesco que yo ignoraba, y que...

ANT. Sí señora. Vendrá y pronto: no tenga usted cuidado. Vendrá... (Digo, si no se ha ido con la otra.) Vendrá repito, amante, cariñoso, se postrará á esos pies... el cura echará á ustedes su bendiciony...

SAB. Basta, basta, no me bagas sentir emociones tan fuertes, Antonio! Ves? toda me he conmovido... me he... Sí, sí, cuando digo que me he conmovido...

CANTO.

SAB. Pensando en que se acerca
momento tan feliz,
tipiti.

No sé lo que me brinca,
con tanto gozo aquí. (*Llevándose las manos
al corazon.*)

Tipiti.

Mi corazon será,
tipita.

Lo siento ya latir.

Tipiti.

Mi bien... ti, ti... mi amor.

Aaay!

Yo vivo para tí,

A un tiempo.

SABINA.

ANTONIO.

Tu amor es la esperanza
de un rico porvenir:

sin él, ni el oro quiero,
que guarda el Potosí.

Mi corazon será,
tipita.

Lo que siento latir.

Tipiti.

Mi bien, ti, ti, mi amor

Aaay!!

Yo vivo para tí.

Para mí.

Pues yo sí. (*Aparte.*)

La vieja ciega vá,

tipita.

Mis planes á seguir

tipiti.

Qué haré. ti, ti, no sé.

Aaay!!

La cosa está en un tris.

ANT. (*Rumor dentro.*) No oye usted? bueno será quitarnos de esta sala... ó sino mejor es que usted se retire á su cuarto, y que yo vaya á espiar á D. Calisto, porque á decir verdad no las tengo todas conmigo.

SAB. Si, sí.... y si ocurriese algo....

ANT. Doy la alarma.... ó la aleluya si veo llegar á mi amo.

SAB. Dios lo traiga pronto. (*Se va por la primera puerta izquierda.*)

ANT. Y haga que no se encuentre con el viejo! Por este lado creo que se marchó! Esploremus el campo! Ay! sí ya que he concebido la idea de retener á doña Sabina, no cuaja la boda esta vez como deseo.... Medrados estamos! Y qué dirá á todo esto mi Juana? Qué veo! (*Se detiene á un lado.*)

ESCENA V.

ANTONIO, CARLOS, EL CABO CORREA *le trae por fuerza; Carlos se queda pensativo sin ver á Antonio.*

CORREA. Punto en boca, y adelante, caballerito. Yo no admito réplicas, ó las contesto con la vara. Espere usted aquí al coronel, según acaba de mandarle. *(Se vá.)*

ANT. *(Le han echado el guante!)*

CAR. Yo soldado! Yo sujeto á un cabo de escuadra! Oh! *(Tira la silla en que está apoyado, hácia donde está Antonio.)*

ANT. Ay! *(Dando un brinco.)*

CAR. Quién es? Calle!

ANT. Señorito de mi alma! Usted soldado! *(Va á abrazar á su amo: éste le dá un pescozon.)*

CAR. Toma, tunante.

ANT. Qué hace usted? *(huyendo.)*

CAR. Ven acá.

ANT. Señor... *(Muy retirado.)*

CAR. Ven acá te digo...

ANT. Me vá usted á sacudir otra vez?

CAR. No: ven, hijo mio, ven. *(Desde lejos.)*

ANT. Ay señorito, ese cariño me anuncia otro pescozon.

CAR. A quién sacaste de la quinta esta noche? *(Trayéndole de una oreja.)*

ANT. A.... á la....

CAR. A la bruja de doña Sabina!

ANT. Pero si me equivoqué....

CAR. Señor don Antonio: Usted es un trapalón de primer orden. Usted llevado por la afición al dinero se ha empeñado en casarme con la vieja... *(Antonio va hablar.)* Calla ó te sacudo.

ANT. Pero señorito de mi alma, si la otra... ¡Zas! Se escabulló sin saber cómo. ¿Tengo yo la culpa?

CAR. Pero en cambio me tiene usted sin duda guardadita aquí á doña Sabina. *(Antonio hace con la cabeza señales afirmativas tímidamente.)* Si, eh? Pues... también esta... ¡Zas! Es preciso que se escabulla al instante, ó sino, le doy á usted mucho que contar y no dinero.

- ANT. Ya me lo presumo. Por eso ando tras de él y usted no me lo agradece.
- CAR. Ahora mismo ha de regresar doña Sabina á su casa... (*Antonio va á hablar*) nada: ahora. Note vuelvas á presentar sin haberlo verificado, porque haré contigo lo que no ha mucho quiso conmigo hacer el cabo de escuadra.
- ANT. Mas....
- CAR. Corre, ó vive Dios....
- ANT. (*Aparte.*) Todo se lo llevó la trampa. ¿Y cómo me las compongo ahora con la vieja? (*Ya en la primera puerta derecha.*)
- CAR. Antoñito! (*Desde lejos y viendo que tarda en irse.*)
- ANT. Si voy al instante. Pero .. (*Desde la puerta.*)
- CAR. Antoñito! (*Se va á dirigir á él para sacudirle. Antonio se va corriendo.*)
- ANT. No hay remedio!

ESCENA VI.

CARLOS, despues ANTONIO y DOÑA INES.

- CAR. Sí, cúmplase mi suerte. Casándome con doña Sabina, sé que me libraría de todo... pero no; nunca venderé así mi libertad. ¡Mi libertad...! ¿Y la tengo acaso? No importa. Entre doña Sabina y el cabo de escuadra... elijo al cabo ¡Ay! quién me dijera anoche, cuando ya creia tocar la dulce realidad de mis sueños... cuando aquella aparicion repentina... aquella cancion que tan impresa se quedó en mi oido... Sí, aun me parece estarla oyendo...! ¡Qué dulce recuerdo! ¿cómo empezaba? ¡Ah!

CANCION DEL ACTO PRIMERO.

- CAR. (*Cantando.*) Siempre el niño amor que es ciego.
- INES. (*Dentro.*) La fortuna lo guió. (*Cantando en el mismo tono.*)
- CAR. Dios mio, estoy soñando? (*Representando.*)
- INES. Si perdido estás de amores (*cantando*)
tu fortuna seré yo.
Larara, laralara.
- CAR. (*Mientras canta Doña Ines.*) ¡Esa es su voz! su voz

- angelical! ¿Qué es esto? Ah! Yo me vuelvo loco de placer! Es ella sin duda... es...
- INES. Yo soy la fortuna. (*Cantando.*)
- CAR. Y yo soy tu amor. (*Dando vueltas por la sala y cantando con mucho desentono.*) ¿Pero dónde se oculta? (*Representando.*)
- INES. Larara, laralarara. (*Cantando.*)
- CAR. Por aquí... no... hacia ese otro lado... Tampoco... Angel mio! Mi bien! ¡Oh! Busquémosla. (*Entra en el primer cuarto derecha.*)
- ANT. (*Saliendo en seguida por donde entró antes.*) Vamos, yo no tengo valor para decírselo á doña Sabina. ¡Me va á arañar cuando menos! Si él consintiera en escribirla... yo... la...
- CAR. Dónde está...? (*Dentro.*)
- INES. (*Saliendo del cuarto donde entró Carlos cubierta con el velo de la capota como en el primer acto.*) No me ha encontrado! ¡Oh! Quiero sin darme á conocer aun, interrogarle.
- ANT. ¡Una encubierta!
- INES. ¡El criado! ¡Chiss! ¡Silencio!
- ANT. ¿Cómo? ¿Quién es usted? Sepamos....
- INES. Toma. (*Le da un bolsillo....*)
- ANT. (*Con viveza.*) No me lo diga usted ya. (*Guardándole.*)
- INES. Respóndeme pronto. ¿Tú amo, está en efecto enamorado?
- ANT. Eh?
- INES. Nada me ocultes. Yo sé parte del secreto de ese amor y...
- ANT. (Nos ha descubierto!) Cállelo usted por la virgen! Aquí no hay nada de ilícito. Se casarán... No lo dude usted... se casarán.
- INES. ¿Quiénes?
- ANT. ¡Ellos! ¿No ha caído usted? Mi amo y doña Sabina.
- INES. Cielos!
- ANT. Supongo que usted se alegrará...
- INES. ¿Qué dices, bribon? (*Le pellizca.*)
- ANT. ¡Ay! (*Pellizca como una bruja.*)
- INES. ¡Pérfido! se casa por el vil interés, mientras yo procuro librarle de ser quinto.
- CAR. Nadie...! no encuentro á nadie! (*Dentro.*)
- ANT. Mi amo!

INES. (Si yo pudiera impedir esa boda atrayéndole de nuevo.) Escucha; anúnciale que una desconocida quiere hablarle.

ANT. Pero....

INES. Yo te observo; si cumples bien, cuenta con otro regalo. (*Se retira al fondo.*)

ANT. ¿Qué nuevo embrollo es este?

CAR. (*Saliendo.*) Nada; mis pesquisas han sido inútiles. Solo he dado tropezones en ese maldito corredor! Pero esto es sobre-natural... Esto es... ¿Todavía estas aquí, miserable?

ANT. Señor, oígame usted: y...

CAR. ¿Esperas todavía? Vete, vete: porque se me agolpa la sangre á la cabeza, y soy capaz...

ANT. Es que... Es que hay una persona que... No me eche usted esos ojos. (*Asustado.*)

CAR. Acaba.

ANT. Una persona que quiere hablarle... Que está ahí. (*Señalando el sitio donde está Ines retirada.*)

CAR. Ahí? ¿Traes á doña Sabina (*bajo.*) para que viéndola ceda yo. Eh? Pues que se prepare á oirme.

ANT. Señor, si... (*Aparte á D. Carlos.*)

CAR. Casualmente estoy de un humor de todos los diablos, y lo voy á descargar sobre ella. Así acabaremos de una vez.

ANT. Pero...

INES. D. Car.... (*Acercándose y sin presentarse.*)

CAR. (*Interrumpiéndola vivamente y con sequedad sin volver la cara.*) Señora, omitamos esplicaciones inútiles. Siento decírselo, pero.... Ni yo la he querido á usted ni la quiero.

INES. (Qué escucho!)

CAR. La dije que la amaba.... pero en esto hice con usted lo mismo que con mis acreedores.

INES. Oh! qué afrenta!

ANT. Advierta usted....

CAR. Nada, nada!... Lo dicho. Señora, mis desgracias no me permiten ser tan galante como quisiera.... así pues.... basta de farsa: cese usted de perseguirme y renuncie usted para siempre á mi amor. (*Se dirige bruscamente para marcharse hácia la primera puerta izquierda.*)

ANT. Tómate esa!

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA SABINA, D. DIEGO, D. CALISTO.

- SAB. (*Saliendo por la misma puerta.*) Carlos!
CAR. Cielos!
ANT. (Aqui fué troya!)
CAR. Doña Sabina! Pues entonces?...
SAB. Qué tienes?
CAR. Ésa otra!...
INES. Adios para siempre!
CAR. Ah! Bruto de mí! qué es lo que he hecho?
SAB. Quién es esa lechuza? (*Celosa, asiéndole por la mano.*)
CAR. Sujétala, Antonio; que se vá. (*Por Ines*)
ANT. Alto!
CAL. Posadero, mi cama. (*Dentro.*)
SAB. D. Calisto! (*Asustada.*)
DIEGO. Que formen los reclutas. (*Dentro.*)
INES. D. Diego! (*Yéndose por el foro izquierda azorada.*)
CAR. Oh! Deja que mis ojos...!
SAB. No, no lo consiento. (*Poniéndose delante de don Carlos.*) Esto es una infamia!
CAR. Señora!
ANT. El viejo! El viejo! El viejo! (*Bajando corriendo desde la segunda puerta derecha.*)
SAB. Ah! (*Viendo á D. Calisto huye por la puerta derecha. Antonio la cubre con su cuerpo.*)
CAL. Yo conozco aquel bulto! (*Saliendo y señalando hácia donde se fué doña Sabina.*)
CAR. Por dónde se ha ido? (*A su tío.*)
CAL. Eso digo yo, por dónde se ha ido?
CAR. Era ella!
CAL. Ella? Bien me pareció á mi.
CAR. Luego usted la conoce?
CAL. Cómo que si la conozco!
ANT. Quién me compra un lio?...
DIEGO. Éra ella! (*Saliendo.*)
CAL. Usted tambien la ha visto?
DIEGO. Sí; pero desapareció sin saber cómo, por allí!...
CAR. Por allí!... (*Corre y se vá por el fondo.*)
DIEGO. Y su sobrino de usted la sigue!... Oh! no sentiré que nadie me dispute su amor.

CAL. Cómo! Luego usted tambien ama á esa arpía?
DIEGO. De quién está usted hablando?
CAL. Hombre, y usted de quién habla?
DIEGO. De ella.
CAL. Pues de ella hablo yo.
DIEGO. Y la llama usted arpía?
CAL. Esto es increíble! con que le parece á usted
jóven?
DIEGO. Sí señor, por qué no?
ANT. Já, já, já. (*Riendo.*)
CAL. Calle! el quidam de hace poco!
DIEGO. Si es el criado de D. Carlos.
ANT. Yo me escurro!
CAL. Ese? Y se escapa? Ese lo sabe todo.
DIEGO. Ah vergante!
CAL. Quieto aqui. (*Le cojen*).
ANT. Perdido soy!

CANTO.

Terceto.

DIEGO. Pronto, pronto, y sin ruido...
ANT. Pero....
DIEGO. No hay que replicar.
Del enredo que nos cerca,
á decir vas la verdad.
ANT. Yo señores... (*En alta voz.*)
DIEGO. } Chis! (*Imponiéndole silencio.*)
CAL. }
ANT. No entiendo (*En voz muy baja.*)
lo que quieren preguntar.
DIEGO. }
CAL. } Dinos toda la verdad.
ANT. {No sé como he de escapar.)
DIEGO. Dinos, quién era
la que aquí entró
y que á tu amo
sin duda habló!
CAL. Dinos, quien era
la que aquí entró
y que asustada
viéndome huyó!
ANT. Ay! si supieran

lo qué sé yo!....

Tiempo ha que un duende
nos dá pavor.

CAL. Eso es tramoya.

DIEGO. Cuenta bribon. (*Amenazándole.*)

ANT. Este duende es una niña.

DIEGO. } Niña?

CAL. } Y tambien es una vieja.

DIEGO. } Vieja?

CAL. }

ANT. Ya tiene cara de pascuas. (*Con gesto risueño.*)

DIEGO. } Cómo?

CAL. }

ANT. Ya la tiene de cuaresma. (*Con gesto triste.*)

DIEGO. } Cuenta.

CAL. }

ANT. Hoy nos mira cariñosa. (*con gesto apacible*)

DIEGO. } Calle!

CAL. }

ANT. Miranos, mañana fiera. (*con gesto feroz.*)

CAL. y DIEGO. Fiera?

ANT. Y tan pronto se aparece.

Psss!

Como rápida se aleja.

DIEGO. Si embrollarnos tu pretendes (*Cogiéndolo de una oreja.*)

ANT. Ay!

CAL. Lo entiendes?

DIEGO. Si tu lengua nos mintió!...

ANT. No.

CAL. Mintió.

DIEGO. Pronto un cabo en tus espaldas
me dará satisfaccion.

ANT. Inocente soy señores,
concededme mi perdon.

DIEGO. Aléjate al punto:

sal, tuno de aquí,

sino mis enojos

caerán sobre tí.

A un tiempo.

ANTONIO.

Retírome al punto
que estoy en un tris,
y á poco que tarde
me va á sacudir.

CALISTO.

Aléjate al punto
vergante de aquí
sino á garrotazos
te haré yo salir. (*Antonio*
se va corriendo.)

CAL. Con que le deja usted escapar?

DIEGO. Si, pero yo tomaré en cambio mis medidas y pronto se despejará la incógnita.

CAL. Eso es lo que yo busco; la incógnita.

DIEGO. Por lo que hace á D. Carlos, que se prepare para marchar con los reclutas á Guadalajara esta misma noche.

CAL. Lo apruebo, sobre él debe caer...

DIEGO. Hola! Cabo Correa.

CAL. Ese. El cabo de la correa.

CABO. Mi coronel. (*Saliendo.*)

DIEGO. Que no se deje salir de esta posada á muger alguna.

CAL. Entiende usted? En viendo faldas, de comiso inmediatamente.

SAB. (*Que ha estado con la cabeza asomada escuchando en la primera puerta de la izquierda.*) Ah! (*Y cierra velozmente.*)

DIEGO. Además que se reúnan los reclutas; quiero pasarles revista, para que dentro de una hora marchen á Guadalajara.

CABO. Está bien, mi coronel. (*Se va.*)

DIEGO. Usted entre tanto puede retirarse á descansar. (*Va á irse.*)

CAL. (*Deteniéndole.*) Palabra! Yo me iba á casar con esa muger.

DIEGO. Cómo?

CAL. Yo iba á estrechar el vínculo: pero despues del paso escandaloso que ha dado, despues de saber que usted la ama... solo me resta cuatro palabras que decir... Muy buen provecho.

DIEGO. Pero qué está usted hablando?

CAL. Yo me entiendo. Nada! Y estoy sereno, frio como una garapiña.

DIEGO. Si usted toma el rábano por las hojas.

CAL. (*Muy incómodo*) No señor: yo tomo el rábano por el rábano.

DIEGO. Mire usted que equivoca la...

CAL. Lo que sí le encargo, es, que antes de cedérse-la á mi sobrino, prefiera usted... lo que va á hacer. casarse con ella.

DIEGO. Si no me deja usted hablar...

CAL. Lo dicho, casarse con ella.

DIEGO. Pero...

CAL. Yo la traspaso sin maldita la pena.

DIEGO. Eh! no hay forma de entenderse con usted. Está usted ciego. *(Se va vivamente por el foro.)*

CAL. *(Siguiéndole hasta la puerta.)* No. Afortunadamente he abierto cada ojo como un plato y... *(Bajando á la escena.)* Quién lo hubiera creído! Y no hay duda! El coronel andaba en trapicheos con doña Sabina. Bien se ha descubierto á sí mismo. Y ahora me ocurre... Si habrá venido á esta posada por que el coronel se aloja en ella?

ESCENA VIII.

Dicho, el Tio EMETERIO, D. VENANCIO que sale precipitadamente.

CAL. *(Este se ha quedado pensativo en el primer término de la escena. D. Venancio sale por el fondo como un rayo, pasa por delante de D. Calisto; á quien hace volver de su cabilacion espantado y se mete en seguida por la primera puerta derecha)* ¡Calle! otra vez este zángano? Y ni siquiera saluda el muy grosero... ¡Ay! ¡El cansancio me rinde... Y el caso es, que no quisiera acostarme, hasta dar con la pérvida... ¿Pero á donde me acuesto tampoco? Hombre, gracias á Dios que volvió usted. *(Al tio Emeterio que sale muy despacio.)*

EMET. Pues si he venio volando.

CAL. Sí, como un buey. Vamos. ¿Dónde está mi cuarto? mi cama.

EMET. Voy á mandarla hacer.

CAL. Ahora salimos con eso? ¡Hombre! hombre! usted me vá á precipitar!

EMET. Cuando digo que no tardo media hora.

CAL. Media hora!

EMET. Si antes tengo que echar un pienso á los caballos.

CAL. No me haga usted la cama... no me la haga usted.

hombre.

EMET. Dale! que voy digo.

CAL. *(D. Venancio sale muy de prisa.)* Pero mueva usted esas piernas: aprenda usted de ese galgo. *(Señalando á D. Venancio.)*

VEN. No está? *(Volviendo y acercándose á D. Calisto.)*

CAL. ¿Eh?

VEN. Voy á verlo. *(D. Venancio se va á ir, D. Calisto le coge.)*

CAL. Que sea enhorabuena. *(D. Venancio hace por irse.)* Pero qué está usted preguntando? Estése usted quieto. *(Empujando al tio Emeterio.)* Hombre, muévase usted. *(D. Venancio aprovecha este momento y se marcha velozmente. D. Calisto vuelve la cara y se encuentra sin él. El tio Emeterio se va muy despacio.)* Adios! ¡Yá se me escabulló! Es un vapor con fuerza de doscientos caballos!... Y él algo trae conmigo... Si, algo que...

ESCENA IX.

D. CALISTO Y D. CARLOS *con un enorme chacó en la cabeza.*

CAR. Mire usted lo que me han puesto! Mírelo usted, tio despiadado.

CAL. Esto me faltaba!

CAR. Ese grosero cabo de escuadra cuando yo corria buscando á la que adoro... me ha quitado el sombrero, encajándose este horrible chacó.

CAL. Y ha hecho muy bien.

CAR. Es decir que se recrea usted en mi figura!... Que se goza en mi desdicha... Pues no será.

CAL. Cuenta con lo que haces!

CAR. Lo que hago? Desertar. Ya se lo dije. Yo no quiero llevar esto! Déme usted su sombrero. *(Se lo quita.)*

CAL. Mi sombrero!

CAR. Ahí va el mio! *(Le pone el chacó.)*

CAL. Insolente! ¡Ay! que se me cuela hasta las orejas! ¡Si no mirará! Pero, anda, *(Se lo saca.)* bien vengado quedo de tí!

CAR. Vengado?

CAL. Despreciaste á tu prima, y vas al ejército... abrigaste un amor absurdo... y el coronel te ha desbancado.

- CAR. Cielos!
CAL. (Y á mi tambien que es lo peor.)
CAR. El coronel la ama? Y ella, ella!...
CAL. Ella es capaz de amar á un saco de arroz.
CAR. ¡Dios mio! Eso no es posible! Si: por desgracia sus últimas palabras me dieron á entender que se alejaba para siempre de mí.
CAL. Claro,... porque tú esta noche partes con los reclutas á Guadálajara. Con que á Dios, hijo mio, (*se pone distraido el chaco que se le vuelve á meter.*) ¡Uf.. Reniego de... (*Lo tira.*)
CAR. (*sentándose abatido.*) ¿Luego solo ha querido esa muger burlarse de mí? Pero á qué perseguirme! entonces, á qué...? Será quiza que mi funesto error de hace poco?... Y nõ poder conseguir el verla! Sincerarme!... Saber en fin... (*Se levanta.*) No sé lo que me pasa! Eh! basta de sufrimientos, y pues nadie tiene ya compasion de mí... No hay que reflexionarlo mas. Si, seré de Doña Sabina. (*Música.*)

CANTO.

- CAR. No importa que esta boda
Me cueste la pelleja,
Esposo de la vieja
Hoy mismo voy á ser.
Aunque su cara es fea,
Si bien se reflexiona,
Mas fea es una mona...
Y al fin ella es muger.
Ay! aquello
Es un vestigio,
Tiene un siglo
En cada pié.
Cuando gruñe
Es que suspira,
Cuando mira
Es que no vé.
Y si, en fin, enamorada
Un suspiro lanza ardiente,
No es suspiro, que es un diente,
No es un diente, que son dos.
Antonio! Antonio! (*Llamando.*) ¿Dónde se ha metido ese tuno? Antonio.

ESCENA X.

D. CARLOS, ANTONIO.

ANT. Señor.

CAR. ¿Y Doña Sabina?

ANT. Doña Sabina está furiosa. Dice que usted la ha engañado, que solo quiere ya irse... reconciliarse con D. Calisto.

CAR. Pues dila tú que la espero mas amante que nunca.

ANT. (*Abrazándole con gozo.*) ¡Amo de mi vida! Pero es el caso que no sé donde está.

CAR. Cómo, tunante! ¿Así abandonas á la que va á ser mi esposa! á la que va á ser la única salvacion de tu amo?

ANT. Señor: ¿Pues usted mismo no me dijo que no la queria ver ni pintada?

CAR. Yo no le he dicho á usted eso.

ANT. Como que...

CAR. Yo no lo he dicho, señor Antonio. (*Amenazándole.*)

ANT. Bien: convengamos en ello: mas doña Sabina no está en su cuarto. Al oir hace poco al cabo que daba órden para que no dejasen salir muger alguna de la posada, fue tal el pavor que la acometió que echó á correr, y no sé ni donde ha ido, ni cuales son sus proyectos

CAR. Cielos! ¡Y á mi que quieren conducirme á Guadalajara!

ANT. Sí, tambien oimos decir que los reclutas salian dentro de poco. Esto fué lo que la hizo marcharse. Pero qué! ¿se lo llevan á usted señor?

CAR. Sí, Antonio, sí. Tu pobre amo va á cargar con la mochila y el chopo...

ANT. ¡Siendo usted un mozo de tanta chapa!

CAR. Por eso se ha despertado de nuevo en mi alma la idea de casarme con la que me puede salvar.

ANT. (*Con tono sentimental.*) Los sentimientos puros y desinteresados, dominan siempre, querido amo.

CAR. Me sueltas pullas, tunante? (*Dándole un pescozon.*)

ANT. Ay!

CAR. Sígueme: vamos en busca de doña Sabina.

ANT. Sí, de ese angel...

- CAR. ¡Ah! ¡Es tan patudo...!
ANT. Vamos, que todavía está frescota y...
CAR. ¡Marcha delante!
ANT. Habrá riesgo de un puntapié?
CAR. Adelante y silencio. (*Empujándole.*)

ESCENA XI.

DOÑA INÉS, D. VENANCIO, D. CALISTO, EMETERIO.

INÉS. En busca de doña Sabina? (*Entre abre la puerta del cuarto, y sale.*) ¡Es decir que ese loco ha resuelto casarse al fin con ella! ¡Cielos! Con que todos mis planes se destruyen en el momento en que creía presentarme á D. Carlos como su angel salvador, como su objeto mas querido. ¡Oh! y para esto le he seguido hasta aquí al verle preso y me he valido del procurador D. Venancio, para que cueste lo que cueste le busque esta misma noche un sustituto! Ingrato! si yo encontrase un medio de vengarme, de verle á mis pies, pidiéndome perdón, rendido, enamorado... Si, enamorado de mí tan solo... porque nunca renunciaré á esta idea... ¿Pero cómo conseguirlo estando aquí D. Diego y mi tío? Mi tío es lo de menos: el otro... No importa. Que Carlos me vea y sea esta la última prueba que yo intente. (*Vase velozmente por el cuarto segundo de la izquierda.*)

- VEN. Píss! Doña Inés! Doña,.... (*Sale muy de prisa dirigiéndose al cuarto donde entró Inés.*)
CAL. (*Detrás de D. Venancio apresurado y llamándole.*)
Eh!... No hay quien pare á ese hombre?
EMET. Allá voy yo. Saliendo muy despacio por el primer cuarto.)
CAL. Buen refuerzo nos entra.
EMET. Con qué.....mando hacer esa cama?
CAL. Sí. Para que caiga usted en ella (*furioso*) con un tabardillo. (*Vase por el foro derecha.*)
EMET. Oiga usted!... Cuando yo digo que no se puede ser eficaz con nadie....

ESCENA XII.

EMETERIO, D. DIEGO, ANTONIO, CABO CORREA, D. CARLOS,
reclutas.

DIEGO. Tío Emeterio, vaya usted á esperarme á mi cuarto. En cuanto pase lista á los reclutas, tengo que interrogar á usted muy formalmente, y me urge el hacerlo.

EMET. Pues qué ha sucedido?

DIEGO. Nada, nada: luego hablaremos. Yo sabré qué personas han venido á la posada esta noche.

EMET. Me queao confundio é confusion.

DIEGO. Digo que luego hablaremos: retirese usted, hombre. (*Empujándole.*) (*El tío Emeterio se va no sin echar una ojeada curiosa á D. Diego.*) Era ella! No hay duda! Y huye de mí! Oh! Qué se han hecho mis esperanzas?

CANTO.

DIEGO. Fantasmas
que en sueños
risueños
yo vi.

Adónde

sois idos

perdidos de mí!

Adonde sois idos,

fantasmas que vi?

Sin duda ¡ay! huyeron
por siempre de mí.

Vuelve, vuelve, encanto mio.

Claro sol de mis amores,

y den vida tus alborés

á mi pobre corazon.

Si inocente acaso pude

mercer hoy tu desvio

los suspiros que te envío

muevan ¡Ay! tu compasión!

El tambor concluido el canto toca dentro el paso regular como es costumbre en el ejercicio de los

reclutas: estos á cuya cabeza viene el cabo Correa, salen formados: delante D. Carlos con otro. En seguida Dona Sabina con capote de uniforme y chacó, tambien formada con otro recluta: despues los demas. Antonio consternado sale delante de todos.

- ANT. Pobre amo mio! Se lo van á llevar. Y doña Sabina que no parece por ninguna parte.
- CABO. Fuera de enmedio. (*Dándole con la vara.*)
- DIEGO. Ese paso! Ese paso! (*A los reclutas.*)
- CABO. Alto! frente!... Eu!...
- ANT. Señor. (*Por detras de la fila á D. Carlos.*)
- CAR. Por vida del que ató á Cristo!
- CABO. Mi coronel, entre estos soldados vienen los pocos reclutas que han llegado hasta ahora de las inmediaciones. Mucho temo que no falten desertores, porque han ido viniendo los quintos uno á uno, y sin que nadie los acompañara.
- DIEGO. Está bien. Eso es cuenta de quien los envia. (*Examinando una lista con el cabo.*)
- SAB. (Yo estoy muerta! Cuando á favor de este disfraz pensé volverme á mi casa verme detenida, obligada á formar en fila... Ay! Si este reverso me conocel...) (*Mirando á hurtadillas á Don Carlos.*)
- CAR. Hazte para allá, zopenco! (*Dándole con el codo á doña Sabina que está á su lado y sin conocerla.*)
- ANT. Señor; yo no puedo verle á usted de ese modo.... yo iré en su lugar de usted.
- CAR. (*Desde la fila.*) Dios te lo pague. Pero no te dé cuidado, porque pronto pienso hacer la procesion del niño perdido.
- ANT. Cómo?
- CAR. En la primera jornada.
- ANT. Pero qué feo está usted con ese chacó!
- CAR. Mira, tunante! Te ries de mi desgracia? (*Se adelanta para pegarle.*)
- CABO. Quieto en la fila.
- CAR. No, si es que quiero dar á mi criado un encargo...
- ANT. Sí, si: ya sé cual es. (*D. Carlos repite el movimiento*)
- CABO. Quieto he dicho.
- CAR. Voto á san!... (*Dando una patada en el suelo.*)
- SAB. Ay! (*Asustada.*)
- CAR. Quién se queja por ahí? (*Doña Sabina se pone muy seria y cuadrada para disimular.*)

- DIEGO. Firmes! mi rival! Oh! (*Mirando á Carlos.*) (La fortuna lo ha puesto en mi poder.)
- CABO. Vista á la derecha. Alinear! Mas adentro esa barriga. (*Dando con la vara á doña Sabina.*)
- SAB. Ay!
- CAR. (Calle! que voz de tiple tiene mi compañero.)
- ANT. Señor, que está usted dos dedos fuera!
- CAR. Ay! si tellego á coger!
- DIEGO. Y esta gente sabe marchar?
- CABO. Poco. Solo tienen, y no todos, tres horas de instruccion de esta tarde.
- DIEGO. Por el flanco izquierdo... hileras á la derecha...
- CAB. (*Lo ejecutan menos doña Sabina que lo hace al revés.*) Tú! á la izquierda han dicho. (*A doña Sabina.*)
- SAB. (Dios me valga!)
- DIEGO. Paso regular..... marchen. Uno, dos... uno, dos...
- CABO. Marcad el tiempo.
- TODOS Uno, dos!
- CAR. Tres, cuatro
- CABO. Cómo tres, cuatro! Qué dice ese? Se está burlandando? (*Carlos al pasar por el lado de Antonio le sacude con el pié que levanta marchando.*)
- TODOS. Uno, dos!
- ANT. Ay!
- DIEGO. Ese hombre fuera. (*El cabo echa fuera a Antonio que le va corriendo.*) Y usted, cuenta con ella ó le meto en un cepo!
- CAR. (Oh! qué mi rival me insulte así!)
- DIEGO. Alto.
- CAR. Oiga usted!... yo no sufro impunemente que se me amenace, y (*Saliendo de la fila y dirigiéndose á D. Diego.*)
- DIEGO. Qué osadía es esta?
- CABO. Insolente! (*Asiendo á D. Carlos y llevándole á la fila.*)
- DIEGO. El señor queda (*señalando á Carlos*) detenido aqui hasta nueva orden. (*Al cabo.*) Que se le ponga un centinela de vista. De frente! Eu! Están ya los bagages?
- CABO. No lo sé, mi coronel!
- DIEGO. Vaya usted á verlo en tanto yo hablo dos palabras con el posadero. En mi cuarto estoy. Rompan filas..... (*Vase. Preludio.*)
- CABO. Centinela! Nadie sale hasta que yo vuelva.
- CAR. Ah! (*Se sienta desesperado en una silla á la*

- SAB. *(izquierda en un extremo y en primer término.)*
(Pobre de mí) Dios mío, y que *(se sienta en otra silla á la derecha)* facha tengo.
INES. *(Asomando de aldeana con un cestito de flores)* Allí está. Merced á este traje de Quiteria la criada....

CANTO.

- CORO. Cantad, compañeros,
que pronto el fusil
un lauro glorioso
nos va á conseguir.
Echemos al diablo
pesares en fin,
que siempre el soldado
fué alegre y feliz.
INES. Sí, sí, sí, sí.
fué alegre y feliz. *(Presentándose.)*
CORO. Graciosa aldeana:
INES. Mil gracias y mil.
UNOS. Quién eres?
OTROS. Quién eres?
INES. Lo voy á decir.
CAR. *(Mientras sigue la orquesta.)* Cielos!
SAB. (Qué horror! Tener yo que ver á los soldados
requebrar á las criadas del meson!.)
INES. Jardinera soy señores, *(cantando.)*
en los campos de Alcalá,
mas las flores que yo vendo,
no hay quien las quiera comprar.
SAB. *(Digo, qué tales serán ellas.)* *(Representando sin que cese la música.)*
INES. *(Canta.)* Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y azahar...
mas no aprecian los zagales
flores de esta calidad. *(Mirando á Carlos que se ha levantado.)*
CORO. A la flor de tu hermosura
otra alguna igualará,
y tal vez te se marchiten
de tus ojos al brillar.
CAR. Su vista se fijaba en mí... Ese *(representando.)* acen-
to, esa estatura...

INES. (*Canta.*) Flores vendo en que sus perlas
viene el alba á derramar,
y aunque ven que son hermosas.
no hay quien las quiera oomprar.

A un tiempo.

INES.

CORO.

Doy la rosa nacarada, A la flor de tu hermosura
doy el lirio y azahar.... otra alguna igualará,
mas no aprecian los zagales y tal vez te se marchiten
flores de esa calidad. de tus ojos al brillar.

ESCENA XI.

Dichos, el CABO CORREA, despues D. CALISTO.

CABO. Eh, muchachos! á tomar el rancho para ponerse
en camino. Usted, (*á D. Carlos.*) permanecerá aquí
hasta saber cual es la pena que el coronel le ha
impuesto. (*Los soldados se van.*)

CAR. Bien, sea lo que sea; oh! qué hermosa, qué... (*Im-
paciente sin cuidarse mas que de doña Inés.*)

INES. No se arrime usted tanto, señor soldado.

CAR. (*Sí: es la misma voz.*)

CABO. Tú, boliche...! (*Dirigiéndose de lejos á doña Sabina
que está sentada.*)

SAB. Ay de mí!

CABO. Arribita y vamos andando.

SAB. Si pudiera escaparme al salir... (*Se va con el cabo.*)

INES. (*Me mira apasionado! Ah! Yo triunfo!*)

CAR. (*Oh! qué idea! Si es ella, pronto la turbacion de
su rostro me lo dirá! Probemos.*)

ESCENA XV.

DOÑA. INES, D. CARLOS.

(*Doña Inés está vuelta de espaldas acariciando un ramo que
tiene en la mano. D. Carlos pasa al otro lado, y mirándola
de hito en hito, canta el siguiente verso de la cancion del acto
primero.*)

CAR. Yo soy la fortuna.

INES. Oh! (*Aparte y volviéndose al otro lado.*)

- CAR. Se vuelve! (*Lo hace él tambien cantando al mirarla como antes.*) Serás tú mi amor.
- INES. Eh? Qué romance me está usted cantando? (*Disimulando.*)
- CAR. Lara la, la! (No se turba.) Lara la, la, la, la....
- INES. Adonde ha oído usted ese sonsonete tan feo?
- CAR. Siempre que un eco de voz dulce como el tuyo ha resonado en mi oído.
- INES. Qué extravagancia. (*Se vuelve apoyando una de las manos en el respaldo de la silla.*)
- CAR. Sí, siempre que... Ay! Qué aire tan distinguido! Qué pié!... Qué mano tan blanca y tan torneadita!... Ph! (*Le da un beso en la mano.*)
- INES. Caballero! (*Volviéndose con entereza y dignidad.*)
- CAR. Ay! Eso no lo dice así una lugareña... tú... usted no es lo que parece, es decir.... usted es lo que me parece á mí... Tampoco. Tú no eres... tú eres.
- INES. Yo no soy nadie...
- CAR. Tú eres la que yo adoro. (*Dé rodillas.*)
- INES. Ja! ja! ja! ja!
- CAR. Oh! Acaba de atormentarme! No, no te vayas ó te seguiré de rodillas donde quierá...
- INES. Déjeme nsted, señor soldado.
- CAR. No te vayas... no te vayas. (*Siguiéndola de rodillas.*)
- ANT. Señor, señor. (*Saliendo.*)
- CAR. Maldito seas. (*Levantándose.*)
- INES. (*Aparte viendo venir á D. Calisto.*) Mi tío. Ah! pre-vengámosle. (*Se va hácia el foro.*)
- ANT. No sabe usted lo que ocurre?
- CAL. Qué veo! (*Saliendo y reconociendo á Ines.*)
- INES. Chis!... (*Le habla bajo.*)
- CAR. Despacha.
- ANT. Doña Sabina al ver que no dejaban salir á muger alguna en esta posada, se ha puesto para huir uno de los uniformes que en un cuarto estaban destinados para los reclutas, y....
- CAR. Eh? Pues estará bonita. Que se vaya con ellos.
- ANT. Pero señor!
- CAL. (*Aparte á Ines.*) Qué locura! Esplicame al menos...
- CAR. Que me dejes. (*A D. Antonio que le habla bajo.*)
- ANT. No: yo he de ver si la reduzco... (*Se va.*)
- CAR. (*Viendo á D. Calisto.*) Tío! Usted conoce á esta aldeana? ó mejor dicho es en efecto lo que parece?
- CAL. Yo... la..

- INES. ¡Calla! ¿Es usted pariente de D. Calisto?
- CAR. Usted la conoce?
- INES. Vaya! Como que siempre que me ha comprado flores en Alcalá me ha echado unos ojos tan tiernos.
- CAL. Yo?
- INES. (Chiss! apóyeme usted!) (A D. Calisto.)
- CAR. Tío... usted pone los ojos tiernos todavía?
- CAL. Cómo que si los pongo? A usted qué le importa?
- CAR. Oh! Hable usted: quién es esta muger? (Poniéndose en medio.) Aquí se oculta algun misterio: usted se turba! No vuelva usted la cara á otro lado. (Ines hace señas á D. Calisto para que calle. D. Calisto ha querido volverse pero D. Carlos le da media vuelta para mirarle cara á cara.)
- CAL. Señor sobrino!
- INES. Pues bien. El misterio es, que D. Calisto acaba de prometerme su mano, y que yo la he aceptado gustosa.
- CAL. (Uff qué embustera!)
- CAR. ¡Su mano! El... pero tío... Cuando no puede usted con la bula!
- CAL. Deslenguado.
- INES. Apóyeme usted; su sobrino me ama, todo va á arreglarse. (Aparte á D. Calisto como fingiendo sueltarle.)
- CAR. ¿Y cree usted que yo he de consentir union tan monstruosa? Yo... yo que... en fin... yo que amo á esta muger, sea ó no la que ha tiempo me burla. Pero la amo porque ella es la imágen que tantas veces he adorado en mis sueños.
- INES. ¿Yo? ¡usted delira!
- CAR. No, no: un secreto impulso me llama hácia tí.
- CAL. Qué escucho?
- INES. No se ablande usted aun. (A D. Calisto.)
- CAL. (Aparte á Ines.) Bien. Con que es decir que basta que yo ame á cualquiera para que usted me la pretenda quitar. (Alto á Carl.) Así? (Aparte á Ines.)
- INES. (Así.) (A D. Calisto.)
- CAR. Tome usted á doña Sabina. Cambiemos, tío.
- CAL. ¿Doña Sabina? Despues que me ha engañado? para qué me sirve á mí eso?
- SAB. ¡Qué veo! (Doña Sabina en el fondo.)
- INES. Además, hijo mio. No hay plazo que no se cum-

- pla, ni deuda que no se pague.
- CAR. Segun. Yo no he pagado las mias, ni pienso pagarlas, con que el argumento no me sirve.
- INES. ¡Pues este será infalible!
- CAL. No recuerda usted ya lo que ha hecho conmigo? Pues quien á hierro mata...
- CAR. Con que despues de haberme abandonado se goza usted aun en mis celos!
- CAL. Como usted se gozaba en los mios!
- INES. Bravo! (*A D. Calisto.*)
- CAL. ¡Oh! que dulce es la venganza! Oh, le he de hacer sufrir, lo mismo que él á mi con doña Sabina. Ven, querubin!... (*A Ines.*) Ven, siéntate á mi lado! (*Lo hacen.*)
- SAB. Ah! (*En el fondo y con ira.*)
- INES. Con mil amores.
- SAB. ¡Ah picaro viejo! ¡Cuando yo queria reconciliarme con él!
- CAR. ¡Esto no se puede sufrir! ¡Y hablan bajo! Tio, qué le está usted (*metiéndose entre los dos*) diciendo?
- CAL. ¡Quita esa cabeza!
- CAR. Luego esto va de veras! Luego quiere usted abusar asi de la inocencia de ese ángel... sumirla en la oscuridad... en la tristeza.... ¿Y á eso llama usted amor?
- INES. Firme... adelante. (*Aparte á D. Calisto.*)
- CAL. ¿En la tristeza? Está usted equivocado: no, no crea usted que voy á seguir el método de vida que hasta ahora he llevado. Los desengaños me lanzan de nuevo al mundo.
- CAR. ¿A usted?
- INES. Si, si, al gran mundo...! á los placeres!...
- CAR. Y ella le apoya! Pero tio.
- CAL. ¿Qué? Se le figura á usted que es usted solo el que puede brillar? Eso se le acabó y ahora me toca á mi. ¡Si señor! Y me divertiré y bailaré.
- CAR. ¡A costa de mi desesperacion!
- CAL. ¿No bailó usted á costa de la mia?
- CAR. Eso es imposible.
- CAL. ¿Imposible que yo baile? Alla voy. (*Se dispone á ello.*)
- INES. Qué hace usted?
- CAL. Devolverle una polka que me debe.
- CAR. Tio ¿se le ha vuelto á usted el juicio?

- CAL. ¡Nada...! venganza, ven... (*Empieza á bailar la polka con Ines.*) Tararira tara....
- SAB. Qué miro! ¡Ah! ¡Libertino!
- CAR. Que se va usted á caer.
- INES. ¡Ja! ja! ja! ja!
- CAR. Por vida de...
- SAB. Luego yo sola soy la victima de todos! Infames! (*Tirando del sable y viniendo hácia D. Calisto.*)
- CAR. Doña Sabina.
- CAL. Uff! que vision!
- INES. Cielos! (*Huyendo se va.*)
- SAB. Monstruo!
- CAL. Que me mata esta arpía!
- SAB. Ay! ay! Yo me ahogo! Ay! (*Tira el sable y se desmaya en brazos de Carlos.*)
- CAL. Pero quién ha puesto así á esa muger?
- CAR. Y la otra se va...! Venga usted á agarrarla.
- CAL. Yo no! (*Separándose.*)
- CAR. Que la tiro! Antonio! Antonio!
- ANT. Señor! (*Saliendo.*)
- CAR. Toma esto. (*Le pone á Doña Sabina en los brazos.*)
- ANT. ¡Ay! (*Sosteniéndola.*)

ESCENA XVI.

Dichos, D. VENANCIO muy de prisa con unos papeles en la mano. ANTONIO, INES y el tío EMETERIO.

- EMET. Qué bulla es esta?
- VEN. Y doña Ines? (*A D. Calisto.*)
- CAL. Cómo! mi sobrina?
- CAR. Su sobrina! ¡Oh! que rayo de luz! Tío... (*El tío Emeterio ve á Doña Sabina desmayada y pasa á sulado.*)
- VEN. Voy á llevarle esto...
- CAL. Qué? alto aquí cara de cuervo.
- VEN. Estoy de prisa. (*Va á irse, D. Calisto le coge de los faldones y le sigue.*)
- CAR. Tío, oígame usted...
- CAL. Yo no suelto.
- CAR. Ni yo á usted, (*agarrando también los faldones de la levita de su tío*) sin que antes aclare mis sospechas. (*D. Venancio estendiendo el cuerpo y los brazos para irse, D. Calisto sujetándole de los faldones del*

- frac. Carlos sujetando á su tío de los faldones de la levita Este. grupo se deshace al presentarse Doña Ines.)*
- ANT. ¡Ya vuelve en sí! (Doña Sabina empieza á volver.)
- CAL. Déjame!
- CAR. No... es preciso que yo sepa...
- INES. Yo se lo diré. (A Carlos saliendo.)
- CAR. Ah! (Cayendo á sus pies.)
- CAR. Ines!
- VEN. Hasta mañana. (Acercándose rápidamente á Ines y dándole unos papeles y se marcha.)
- CAL. Pero qué significa!
- CAR. ¡Oh! Sepa yo de una vez...
- INES. Es muy sencillo. Usted despreció un día mi mano, y ahora en cambio le veo de rodillas pidiendo...
- CAR. Pidiendo perdon... porque... Pequé... Pequé... Y pequé... Y... Dios mío qué dicha!
- INES. Basta! Vea usted si nuestro tío le quiere echar la absolución.
- CAR. Tío! dice que usted me absuelva.
- CAL. Badulaque! En fin yo... Uf! (Va á bendecirle y vé á doña Sabina.)
- CAR. Y á ella también.
- SAB. Ay! (D. Calisto dice con la cabeza que no.)
- CAR. Vamos. Ego te... etc. (Le toma el brazo á D. Calisto y él mismo lo mueve.)
- SAB. Si un cruel desengaño basta....
- CAR. Serpiente! Dios mío, parece un culon!
- CAL. Tío, este es su puesto de usted: (le une con doña Sabina) el mío..... aquí! (Pasando al lado de Ines.) Ah! qué ingrato he sido!
- EMET. (Bajando en medio de los cuatro y con calma.) Con que preparan esa cama!... (A don Calisto.)
- CAL. Apartese usted, ó le...
- CAR. Ah! (Preludio de marcha.)
- TODOS. Qué!
- CAR. Ese rumor me recuerda que tengo un rival, y que van á separarme de estos sitios.
- CAL. D. Diego!... Pues no era esta? (Mirando á doña Sabina.) Ah! Bestia de mí y yo que creí...
- INES. Mi oro y el procurador D. Venancio han sido mas eficaces que él: nada temas. (A don Calisto.)
- CAL. Luego esa ardilla se empleaba....
- INES. En proporcionar á Carlos su libertad.
- CAR. Ellos son.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D. DIGO, CABO CORREA, y soldados.

CANTO FINAL.

CORO. Marchemos al punto,
soldados venid.
que el alba ya asoma
y es fuerza partir.

D. DIEGO. *(A Carlos.)* Llegada es la hora,
disponde á partir.

INES. Ya es libre y de esposa
la mano le di.

CORO. Ya es libre.

D. DIEGO. Qué escucho!

INES. *(Dándole el papel que le dió D. Venancio.)*
Don Diego lo lee.) La prueba está aquí.

INES. Por tí velando siempre *(á Carlos)*
solicito mi afán,
logró darte bien mio
amor y libertad.

D. CALISTO A SABINA.

(Amanece.)

D. DIEGO.

Si con esa sotana
se viene usted á casar
prefiero por esposa
la burra de Balám.

Comprada su licencia
ya nada hay que esperar,
muy pronto otros amores
mi pena calmarán.

CORO A marchar, á marchar.

A un tiempo.

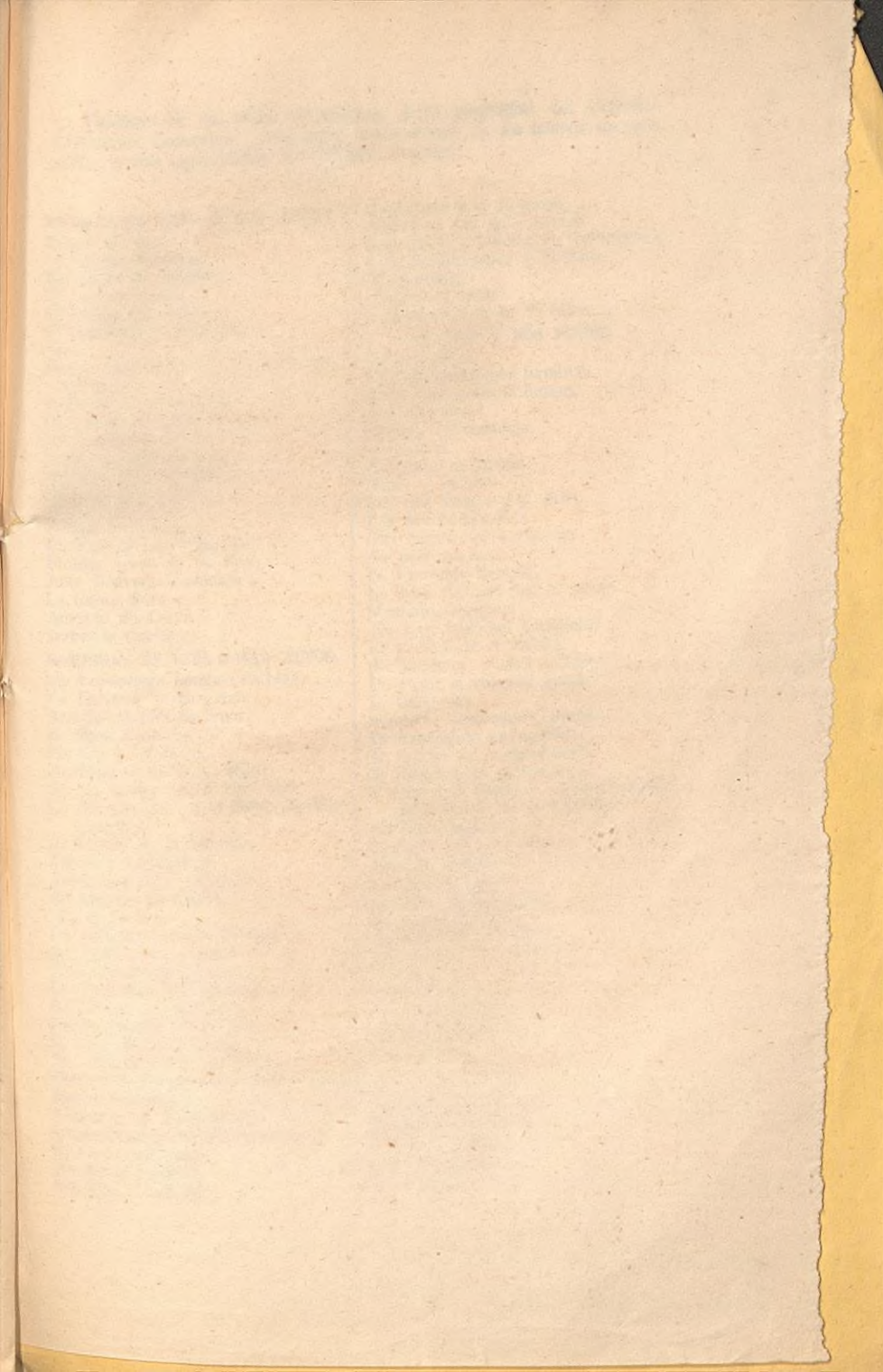
PERSONAGES.

CORO.

Tras noche de azares
ya brilla por fin,
la luz precursora
de aurora feliz.

Marchemos al punto,
soldados venid,
que el alba ya asoma
y es fuerza partir.

FIN DE LA ZARZUELA.



Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo Literario Comercial, estrenadas últimamente en los teatros de esta corte, y con especialidad en el Teatro Español.

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Boadil el chico.
García de Paredes.
Bernardo de Saldaña.
El Dos de mayo.
El Fuego del cielo.
El Cardenal y el ministro.
Sara.

Diego Corrientes ó el Bandido generoso.

Roberto el Normando.
Don Francisco de Quevedo.

Un Juramento.

Nobleza Republicana.

Mauricio el Republicano.

Doña Juana la loca.

El Bufon del Rey.

El Hijo del Diablo.

Un Voto y una venganza.

Últimas horas de un Rey.

Juan Bravo el Comunero.

La Reina Sara.

Antonio de Leiva.

Isabel la Católica.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Un Verdadero hombre de bien.

La Esclava de su galán.

Ardides dobles de amor.

El Buen Santiago.

Pecado y expiación.

¡Fortuna te dé Dios, Hijo!

No se venga quien bien ama.

La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.

La Escala de la fortuna.

Capas y sombreros.

Amor con amor se paga.

Un Hidalgo aragonés.

¡Ya es tarde!

Un cuarto con dos alcobas.

¡Lo qué es el mundo!

Todo se queda en casa.

La Voluntad del difunto.

La Ceniza en la frente.

Desde Toledo á Madrid.

El Rey de los Primos.

Un matrimonio á la moda.

Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.

Flaquezas y Desengaños.

La Amistad ó las Tres épocas.

El Diablo las carga.

Ataque y Defensa.

Ginesillo el aturdido.

Caprichos de la Fortuna.

Achaques del siglo actual.

Embajador y Hechicero (de magia.)

A un tiempo amor y fortuna.

El Oficialito.

¿Quién es ella?

A quien Dios no le dá hijos....

DE UNO Y DOS ACTOS:

La Ley sálica.

Un casamiento por hambre.

Antes que todo el honor.

¡Un divorcio!

La hija del misterio.

Las cucas.

Gerónimo el Albañil.

María y Felipe.

Los dos amigos y el dote.

Los dos compadres.

Otro perro del hortelano.

No mas secreto.

El Vizconde Bartolo.

No hay chanzas con el amor.

Manolito Gazquez.

¡No hay felicidad completa!

El premio de la virtud.

¡Un bofetón... y soy dichosa!

De casta te viene al galgo.

El Retratista.

Sombra, fantasma y muger.

Percances de un apellido.

El turrón de noche-buena.

El Corazón de un bandido.

Treinta dias despues, *segunda parte*

del Corazón de un bandido.

¡Un ente singular!

La carta del sello negro.

Juan el Perdío.

Un Contrabando.

La Casa deshabitada.

Mi media Naranja.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupicios del amor.

Clases Pasivas.

Un Angel tutelar.

Cuerpo y sombra.

Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.

Colegiales y Soldados.

Misterios de bastidores.

El Alma en pena.

La noche-buena.

Una tarde de toros.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscripción **50 por 100** de rebaja.
En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas,
y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Logroño.	Ruiz.
Alcalá.	Moreno.	Lugo.	Pujol.
Alcoy.	Martí y Roig.	Malaga.	Moya.
Algeciras.	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Alicante.	Ibarra.	Murcia.	Molina.
Almaden.	Quiroga.	Ocaña.	Calvillo.
Almería.	Vergara y comp.	Orense.	Gomez Novoa.
Andujar.	Torre.	Oviedo.	Longoria.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Palencia.	Camazon.
Avila.	Aguado.	Palma.	Rullan Hermanos.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pamplona.	Azpilcueta.
Baeza.	Alambra.	Plasencia.	Pis.
Barcelona.	Oliveres.	Pontevedra.	Verea Varela.
Bejar.	Olleros.	Puerto de Santa	
Benavente.	Fidalgo Blanco.	María.	Valderrama.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Reus.	Vidal.
Burgos.	Villanueva.	Ronda.	Moreti.
Cáceres.	Valiente.	Salamanca.	Oliva.
Cádiz.	Moraleda.	San Fernando.	Meneses.
Calatayud.	Larraga.	Santa Cruz de Te-	
Carmona.	Moreno.	nerife.	Ramirez.
Cartagena.	Benedicto.	Santander.	Riesgo.
Castellon.	Moles.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Ciudad-Real.	Gonzalez.	San Sebastian.	Baroja.
Ciudad-Rodrigo.	Perez.	Segovia.	Alejandro.
Córdoba.	Manté.	Sevilla.	Santigosa.
Coria.	Muñoz.	Soria.	Rioja.
Coruña.	Sischká.	Talavera.	Castro.
Cuenca.	Mariana.	Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Ecija.	Jimenez.	Teruel.	Lopez.
Ferrol.	Tajonera.	Toledo.	Hernandez.
Gerona.	Oliva.	Toro.	Rodriguez Tejedor.
Granada.	Zamora.	Trugillo.	Hernandez.
Guadalajara.	Perez.	Tuy.	Martinez Gonzalez.
Huelva.	Portefaix.	Valencia.	Mateu y Garin.
Huesca.	Viuda de Galindo.	Valladolid.	Rodriguez.
Jaen.	Sacrista y comp.	Vigo.	Sotero.
Jerez de la Front.	Bueno.	Vitoria.	Ormilugue.
Jijon.	Delgrás.	Ubeda.	Sabater.
Leon.	Redondo.	Zamora.	Pimentel.
Lérida.	Sol.	Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido
en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entre-
suelo, casa de Astrarena.